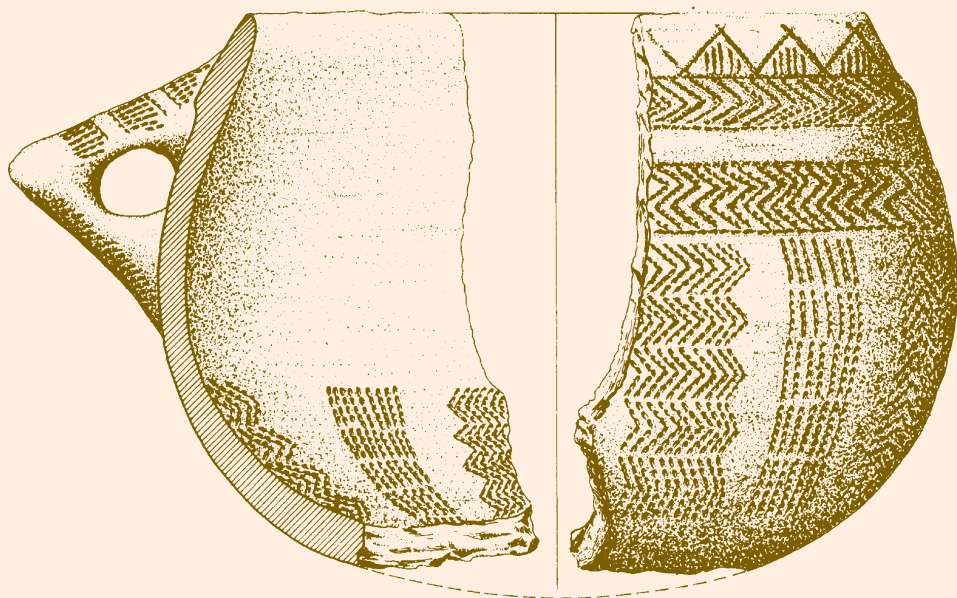


Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Espagráfic

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Enrique A. Llobregat

Las épocas paleocristiana y visigoda

Índice

Portada

Créditos

Las épocas Paleocristiana y Visigoda

<i>Enrique A. Llobregat</i>	5
El área geográfica a investigar	7
Hacia una historia de la investigación	14
II. Los testimonios arqueológicos inequívocamente cristianos	17
III. Los testimonios epigráficos	44
IV. El origen de las sedes episcopales y su duracion temporal	47
V. El ambiente arqueológico en torno a lo paleocristiano y visigodo	60
VI. Expectativas de futuros trabajos	63
Bibliografía	76

Enrique A. Llobregat

Museo Provincial de Alicante

Las épocas paleocristiana y visigoda

El ámbito que me ha correspondido estudiar en esta ponencia se halla por completo, cronológica y culturalmente, dentro de la Baja Romanidad, cuya evolución homogénea interna no fue rota ni siquiera por los primeros momentos de la islamización, a principios del siglo VIII, y aún después en que observamos una tradición continuada en la cultura material, que sólo se difuminará en épocas más avanzadas. Por ello, y de entrada, es preciso establecer un concepto del período que deje claramente manifiestos sus límites y sus alcances, puesto que salta a la vista que se trata de una sección, una parte, de la totalidad de la vida y de la historia de las comunidades que habitaban la zona a estudiar entre los siglos III y VII de nuestra era.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Con esta base hay que manifestar que considero lo paleocristiano como algo que va más allá de la estricta arqueología, y ello simplemente porque las fuentes escritas coadyuvantes a la interpretación del fenómeno son por lo menos tan importantes como las arqueológicas, y aún más, las hallamos en mayor número. Unas y otras se imbrican dentro de un mismo tejido, con la urdimbre de la historia común y la trama de las peculiaridades que textos y monumentos traen para matizar la obra resultante. Por más que esto pueda parecer heterodoxo a más de uno, usaré de ambos tipos de fuentes en el intento de reconstrucción de esta parte peculiar e individualizada de la Baja Romanidad. Ya va siendo hora de que el entramado de textos y documentos arqueológicos haga más su aparición en los trabajos referidos a este período que sufre, por añadidura, de la incomprensible impermeabilidad entre la investigación de los clérigos y la de los laicos, que marchan por el momento cada una por su lado y raramente conectan salvo en contadas y admirables ocasiones. Una y otra erudiciones son ricas y a menudo servidas por excelentes profesionales, lo que hace aún más difícil el explicarse esta curiosa dicotomía. Como quiera que en lo que a mí respecta estimo en alto grado las investigaciones de calidad de uno y otro grupo, usaré indistintamente de los textos patrísticos y de los resultados de las excavaciones en la sín-

tesis que seguirá a esta introducción, como ya hice en mi contribución al estudio de este período dentro del ámbito del País Valenciano.

Resumiendo la exposición, considero que lo *paleocristiano* es una sección del conjunto de la historia de la Baja Romanidad, especificada por su estricta relación con la religión cristiana en sus ramas ortodoxas o heterodoxas, siempre que de ellas nos hayan quedado documentos ilustrativos. A los efectos de esta exposición la abstraeré del conjunto de la historia del período que no habré de tratar como no sea en casos excepcionales, y aún entonces en función del esclarecimiento de problemas planteados por el análisis estricto de lo paleocristiano que requieran una ampliación del campo de visión.

El área geográfica a investigar

De acuerdo con lo postulado en la primera circular de 15 de mayo de 1982 el ámbito geográfico ha de ser el del país valenciano más las provincias de Murcia y Albacete, con las ampliaciones o reducciones que en cada caso se requiera. Para esta etapa la delimitación es bastante cómoda ya que responde a una parte de la división provincial establecida por Diocleciano, y aunque aquellos límites no sean menos arbitrarios que los actuales, su venerable antigüedad y su em-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

pleo por la iglesia cristiana naciente a la sazón validan las lindes.

Por la división provincial de Diocleciano, a nuestros efectos, el antiguo *conuentus iuridicus carthaginensis* se convierte en provincia, desgajada de la antigua Citerior. Hay, sin embargo, que señalar algunos matices. La frontera entre este *conuentus* y el tarraconense, en el Alto Imperio, se trazaba por el Júcar. En cambio podemos afirmar a través de la documentación, que en la división diocleciana, fosilizada en épocas posteriores por el reparto de sedes episcopales, la frontera se desplaza hacia el norte y pasa allende Sagunto. La pobreza de sedes entre Valentia y Tarraco impide precisar más y tampoco nos vale la posible linde entre territorios bizantinos y visigodos toda vez que se trata de una línea de conquista. Hay que asegurar, en todo caso, que la divisoria pasaba al norte de Sagunto y al sur del Ebro, sin mayor precisión. No vienen en nuestra ayuda los documentos de época como el *Laterculus Veronensis* o el de Polemio Silvio. Si dejamos de lado, por otra parte, la fabulosa Hitación de Wamba, documento medieval, nos habremos de apoyar en un documento ampliamente copiado y difundido: *los Nomina Ovetensis*, listas de sedes episcopales, de venerable antigüedad, y que calcan la división bajoimperial, aprovechada

por la naciente organización eclesiástica como era lógico. Este catálogo hizo fortuna y fue recogido por los geógrafos islámicos, especialmente por Al-Râzî, quien la presenta como creación de Constantino y así se fue difundiendo en documentos e historias posteriores.

Para el territorio que estudiamos las sedes afectadas son Begastri (Cehegín), Ilici (Elche), Setabi (Játiva), Dianio (Denia), Valentia (Valencia), a las que hay que añadir Elo (Elda), Carthago Spartaria (Cartagena), que existieron en época paleocristiana y visigoda, pero que sufrieron avatares de los que se dará cuenta en su momento, y Eliocroca (Lorca) de la que sólo hay mención en el Concilio de Ilíberis (Granada), sin que siguiera posteriormente, al menos en la documentación conocida. Este conjunto hay que completarlo con los hallazgos arqueológicos que serán analizados en un capítulo posterior, y en su conjunto cubre la mayor parte de las actuales provincias de Valencia, Alicante, Murcia y Albacete, quedando la de Castellón un poco como tierra de nadie.

Por lo que hace a *los hallazgos*, sin perjuicio de su ulterior análisis, quisiera hacer de entrada algunas precisiones sobre su empleo. Parece científicamente higiénico no mezclar piezas heterogéneas y a este respecto quisiera dedicar al

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

menos un párrafo. Corre por la bibliografía no necesariamente especializada pero sí de uso ordinario, un concepto lato del testimonio arqueológico de cristianismo. No es extraño el encontrarnos con artículos o trabajos que hablan de lo paleocristiano basándose en cerámicas cuya única característica es la de presentar en su decoración una simbología cristiana o cristianizante. Junto a las evidentes cruces gemadas, a las figuras de eclesiásticos o de santos, a las aves emparentables con la otra vida, al buen pastor, a los kántharoi con zarcillos de vid, y otras representaciones de este jaez, hay muchas decoraciones coetáneas de carácter vegetal y de otro orden que han sido asimiladas alegremente en un mismo conjunto. Y con sólo esta base se lucubra y especula sobre la extensión del cristianismo primitivo y otros temas de la más anticuada apologética. Este mal ha de ser denunciado de raíz puesto que aunque no afecta a los científicos serios sí que puede llegar a marear y desviar a gentes que se inician de buena fe en la investigación de esta interesante área de nuestra antigüedad. En general toda esta simbología aparece exclusivamente, con eliminación de cualquiera otra, en las cerámicas fabricadas a partir de comienzos del siglo IV de nuestra era y la desaparición de las imágenes paganas y su sustitución total por motivos de raigambre o simbología cristiana creo que hay que verla a la luz de

los numerosos decretos de los emperadores de la casa de Constantino que aparecen en el Código de Teodosio, y sobre todo a los promulgados por este mismo emperador en que se cierra los templos paganos y se impide su acceso salvo como centros de obra de arte, o cuando se obliga a “todos los pueblos del imperio a unirse a la fe transmitida a los romanos por el apóstol Pedro etc.”. (C. Th. XVI, 2, 25). La documentación es muy variada y abundante, pero su clave es lograr la desaparición del paganismo, y buena prueba de ello es esta desaparición paralela de los motivos paganos que ilustraban los objetos de la vida ordinaria. Una postura rígida que se aviene muy poco con la que mantenían los cristianos de principios del siglo que no tenían empacho en emplear sarcófagos con simbología pagana inscribiendo en su cartela, limpia o borrada, un epitafio cristiano, como ya señalara Marrou. Lo preocupante de este asunto es que, como queda dicho, ha habido quien ha identificado toda pieza cerámica con simbología cristiana con un testimonio fehaciente de presencia cristiana primitiva. De ahí la importancia que tiene el hacer la distinción, que ya propugné y empleé en otra ocasión, entre testimonios cristianos inequívocos y los demás. Porque efectivamente hay piezas que son indubitavelmente un documento de cristiandad. Pero muchas otras, y sobre todo estas piezas populares y difundidas, cerámicas de mesa

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

y otros elementos parejos, que no son testimonios evidentes de una presencia cristiana, aunque tampoco se pueda negar, si el contexto textual o arqueológico lo permite, que lo sean. Lo que me interesa destacar es que *per se* no pueden ser considerados elementos paleocristianos, ni pueden entrar en un análisis serio de la cuestión.

Parece que hay que admitir como documento indubitable de cristianismo los sarcófagos de simbología claramente cristiana, los mosaicos tumbales del mismo tipo, los edificios, *martyria* o templos, que responden a plantas encollerizadas con otros de indudable filiación cristiana, los baptisterios, las inscripciones de todo orden con formulario que depende de temática cristiana y de cuyas especies y variantes ya Hübner y Vives dieron buena cuenta, el mobiliario litúrgico —a menudo dudoso— del que hay lógicamente que salvar las cruces del altar o de colgantes y adornos, los cancelos labrados o calados, y poco más. A ellos dedicaremos nuestra atención en el siguiente capítulo, individualizándolos y fechándolos de acuerdo con la opinión de los eruditos más conspicuos en cada materia.

Hay que hablar aparte de la otra fuente, *los textos*. No sólo la patrística hispánica sino toda la del imperio occidental aporta detalles, matices, noticias e informaciones sueltas

que pueden servir de mucho al arqueólogo a la hora de enmarcar e interpretar sus hallazgos. Su rebusca es a menudo azarosa, publicadas en muy diversas fechas y colecciones, algunas de ellas de difícil acceso, con falta de muchas ediciones críticas garantes, y habiendo de depender no pocas veces de recopilaciones de hace dos siglos. Con todo y con eso la colación de esos textos, de lectura muchas veces tediosa, puede proporcionar noticias inesperadas, y todavía está por hacer su expurgo integral en lo que se refiere a nuestro tema de hoy. No es difícil encontrarse con el nombre de un nuevo obispo jamás citado simplemente hojeando una colección de textos conciliares, y muy a menudo la colación de dos testimonios diferentes sobre un mismo tema proporciona una gran luz para comprender algún fenómeno. Algunas de las afirmaciones más aventuradas que se verán a lo largo de este texto proceden de la puesta en parangón de muchos de estos textos, generalmente nunca leídos. En la bibliografía se dará cuenta de los que han sido más ampliamente utilizados, y muchos otros pueden detectarse revisando cualquiera de los excelentes manuales de patrología existentes al alcance del público (Altaner, Quasten, y los de padres hispánicos).

Hacia una historia de la investigación

Los primeros testimonios conocidos, ya desde el Renacimiento, son los textos y las inscripciones. En el siglo XVIII asistiremos a la creación de colecciones textuales del rango de la España Sagrada dirigida por el P. Henrique Flórez, a la que acudieron con sus notas y subsidios multitud de investigadores de la época y que todavía hoy es de obligada consulta en muchas ocasiones. Paralelamente eran coleccionadas las inscripciones de las que daría un siglo más tarde publicación Hübner. Hay que señalar, no obstante, que aún no hemos alcanzado el estado ideal de la investigación, muchas obras antiguas siguen sin tener una edición crítica, y se ha de acudir en no pocas ocasiones a series beneméritas como la Patrología latina de Migne, que acopió ediciones de todo tipo. Incluso hay que recurrir a veces a los propios manuscritos pues los editores hodiernos han caído en defectos ya denunciados por eruditos del siglo XVIII, como ocurre con la edición de los concilios visigóticos. No me detendré en el análisis de la historia de la investigación textual ya que no es éste el lugar y además está ampliamente expuesta por plumas infinitamente más peritas que la mía en el tema.

Sí que desearía en cambio dar un paseo rápido por la historia de los hallazgos, que puede proporcionarnos alguna idea

sobre la evolución del pensamiento de los investigadores de los últimos siglos sobre el tema de nuestra incumbencia.

Lo primero que aparece ante nuestros ojos en la historia de la investigación, y no de balde, pues son piezas por demás llamativas, son los sarcófagos. Salvo el fragmento de tapa del sarcófago de Elda, de reciente hallazgo, todos los demás fueron encontrados en el siglo pasado, el de Yecla en 1847 ó 1897, según las diversas tradiciones sobre su invención; el de Hellín en 1835; el de Valencia antes de 1865 en que ya se hallaba como abrevadero en la Ciudadela; el de Denia en 1879 junto a la ermita de Santa Paula, en la que hay que suponer un lugar de culto probablemente. En cada caso hubo plumas de la época que removieron la cuestión, y baste como ejemplo la querella sobre la identidad del sarcófago de Valencia, que fue identificado con el que habría encerrado los restos mortales del diácono zaragozano San Vicente, mártir en la ciudad, sin más fundamento que la pía disposición de los diferentes interventores en su análisis.

Un año antes que el fragmento de sarcófago de Denia aparecía en las excavaciones del Huerto de Morand una lauda sepulcral de mosaico, dedicada a una tal Severina, con un epitafio de clara raigambre cristiana. Las excavaciones hoy en curso en el mismo yacimiento llevadas a cabo por J.A.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Gisbert podrán proporcionar mucha luz sobre el enmarque cultural y aun cronológico de una pieza tan excepcional dentro de la arqueología valenciana, y nada obliga a pensar que no pueda repetirse el hallazgo. También las páginas publicadas en torno a él son por demás curiosas y a menudo un tanto desmadradas.

Todos los demás hallazgos son relativamente recientes: de principio de siglo la basílica de La Alcudia, hallada en las excavaciones de Albertini; los restos de la basílica de Játiva, dentro del recinto de la iglesia gótica de San Félix, fueron excavados por Fortunato de Selgas en 1903 y 1908. Sobre las noticias publicadas dibujó Puig i Cadafalch un plano hipotético. Los monumentos de La Alberca y de Algezares fueron publicados en el principio de los años cuarenta (1943 y 1940); los cancelos de la basílica de La Alcudia en 1948; por las mismas fechas se publica el fragmento de cancel de la basílica valentina; ya más recientes son los hallazgos de las cruces de Cullera, aparecidas en excavación de 1955 y 1957; las losas de La Albufereta, en torno a 1940; y el grafito de Fontcalent, en torno a 1965. El ara sigmática fragmentaria de Elda, aunque publicada posteriormente, es hallazgo de los primeros sesenta; en 1967 se excavó la necrópolis de Cartagena. En fin, el fragmento de tapa de sarcófago de Elda

se halló en 1980. Nada impide que cualquier día nuevos hallazgos, y el ejemplo de Elda es definidor a este respecto, no nos proporcionen un panorama diferente. Las excavaciones en curso en el Pla de Nadal de Riba-roja, una reexcavación de lo existente y una excavación de lo que falta en Algezars podrían ser definidoras. En el primer caso al encontrarnos ante un conjunto del siglo VII de singular importancia y que no es fácil reducir a nada conocido según las fuentes. Algezars porque hay fundamento para la duda en la explicación tradicional que viene siendo aceptada normalmente.

La investigación en el decurso de este tiempo ha ido cambiando su enfoque, desde los primeros estudios cargados de orgullo localista y de apologética hasta los más recientes que enmarcan el hallazgo dentro de sus límites históricos y arqueológicos, ha habido toda suerte de noticias. Incluso se puede señalar en algún caso concreto la copia descarada de autores del siglo anterior, por supuesto sin mencionarlos, dando como especulación actual lo que es fruto de otras minervas.

II. Los testimonios arqueológicos inequívocamente cristianos

Comenzaremos con los documentos arqueológicos para seguir en otro capítulo con los textuales y epigráficos. Por más

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que la cronología textual sea más antigua en alguno de los casos parece preferible atender en primer lugar al meollo de esta ponencia.

He organizado siglo tras siglo, y dentro de ellos de acuerdo con las fechas relativas, los monumentos y hallazgos de carácter inequívocamente cristiano que hallamos en el territorio objeto del estudio. En la bibliografía se podrá ver las fuentes y subsidios en que se apoyan los asertos, sobre todo cronológicos, que se hallarán en cada lugar.

ELDA: Fragmento de tapa de sarcófago, del ciclo de Jonás.
(Museo de Elda)

Hallada en 1981 en una limpieza y excavación del área interior del castillo de Elda, formando parte de una bóveda, reemplzada, lo que permite la esperanza de la aparición algún día de más fragmentos. El fragmento de 54 cm. de dimensión mayor y 36 cm. de altura por lo de grosor, es de mármol y forma parte del relieve de la derecha, desde la perspectiva del observador. En la extremidad izquierda hay restos de una cartela sin inscripción en la parte conservada, y el resto del fragmento lo ocupa la escena de Jonás, arrojado desde el barco al monstruo marino que lo devora en el momento presentado por el sarcófago (JONÁS, I, 12-16, II, 1-10). Los pa-

rales formales y conceptuales obligan a datarlo dentro del primer tercio del siglo IV, con lo que se convierte en una de las piezas más antiguas del País Valenciano.

DENIA: Fragmento de caja de sarcófago configura de orante. (Museo Provincial de Bellas Artes, Valencia)

Hallado en 1879, cerca de la ermita de Santa Paula, en la falda del Montgó, en Denia. El fragmento sólo mide 40 cm. de altura y es parte del frente de un sarcófago con relieves. Sólo se conserva el capitel y parte de una pilastra y la parte superior de dos figuras, un hombre a la izquierda que se inclina devoto ante una mujer con los brazos alzados en la postura de oración. La pieza es de época constantiniana según la datación más moderna, de Sotomayor, y puede colocarse, como la pieza anterior, en el primer tercio del siglo IV.

YECLA: Fragmento de tapa de sarcófago. (Museo de Murcia)

Es parte de una tapa de sarcófago. Lo conservado mide 42 cm. de dimensión mayor por 23 cm. de altura máxima y 5 cm. de grueso. La materia es mármol blanco, no muy fino. Se advierte la presencia en relieve bastante alto de cuatro personajes de frente, sin cabezas; de izquierda a derecha una figura informe y vestida, otra desnuda, varonil, una tercera togada con los brazos abiertos, y la última femenina y desnu-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

da. Sotomayor lo interpreta como la escena del “reparto de trabajo” hecho por Dios entre Adán y Eva, y lo fecha entre 340 y 350.

LA ALCUDIA: Sinagoga /basílica de Ilici

La atribución de este edificio sigue siendo controvertida. Inicialmente y en relación con las inscripciones griegas que aparecen entres lugares del pavimento mosaico, se interpretó como sinagoga, a lo que daba pie un término técnico *pro-seukhê* que, además de su valor normal de oración, tiene el de sinagoga. Hasta 1948 en que fue de nuevo excavada y contemplada por los asistentes al congreso arqueológico del sudeste celebrado en Elche, todos creyeron en la atribución sinagoga. Aquella autopsia convenció a Schlunk de que se trataba de una iglesia cristiana lo que expresó en 1952 por primera vez y desde entonces no ha cambiado de opinión. Su erudición y pericia arrastran, comprensiblemente, la opinión de todos los investigadores. A mi juicio no habría mayor problema en aceptar que el aula ilicitana fuese una iglesia cristiana del siglo IV toda vez que el primer obispo conocido es Juan, fechable en el 514, con lo que la separación entre fuentes arqueológicas y fuentes escritas alcanza, excepcionalmente, un alto grado de cercanía cronológica. Me molesta, sin embargo, el formulario textual de los pavimentos de si-

nagogas contemporáneas palestinesas. En Huldah leemos *eulogia tô laô*, que se puede fácilmente paralelizar con dos de los textos, repletos de faltas de ortografía, de la iglesia ilicitana. Otros ejemplos anteriores y más tardíos presentan la costumbre de los textos en el mosaico. Por ello, aunque me uno a la venerada opinión de Schlunk, no puedo menos de quedarme con una cierta repugnancia en el fondo y de desear un estudio más completo de los paralelos con los textos musivarios de las sinagogas orientales, ya que judíos los había por estas tierras en las fechas indicadas. Lo que ha de considerarse como fantasía desbordante es la hipótesis de que se trata de una basílica civil y la que plantea la reutilización del aula como basílica tras la expulsión de judíos por el rey Sisebuto.

En su lugar cronológico se mencionará el ara sigmática fragmentada y los cancelos hallados dentro del área de la basílica.

LA ALBERCA: Martyrium. (Materiales en el Museo de Murcia)

Se hace preciso distinguir entre el edificio propiamente dicho, realmente punto menos que arrasado y cuya reconstrucción es siempre conjetural, siendo en este tema la más

plausible la de Th. Hauschild, y las columnas cubiertas de relieves que conserva el Museo de Murcia.

El edificio, con paralelos citados casi desde su hallazgo en tierras orientales, aparece como una construcción ligada a una gran villa rústica del siglo IV, a la que pertenecen antefijas con caras barbadas, ladrillos de pavimento, lámparas con cruces o una gran fuente rojo pompeyano con círculos concéntricos estampados que se pueden ver en el Museo de Murcia. El papel martirial del monumento no ofrece duda ninguna a los investigadores, y sí tan solo los problemas que plantea la superestructura, un tanto complicada de reconstrucción.

Tampoco hay que atribuir al *martyrium* en opinión general la columna completa con su capitel corintio y la columna fragmentaria y de menor diámetro (procedente de la colección Polarea) que se conservan en el mismo museo. Estas han de ser atribuidas, en opinión de Schlunk, a una basílica desconocida de la cercanía del monumento; fechable a fines del siglo VI, al igual que la no muy lejana de Algezares.

HELLIN: Sarcófago. (Real Academia de la Historia)

Pieza completa, con 2'12 m. de longitud, 50 cm. de altura, y 56 cm. de anchura más 20 cm. de chaflán. Sotomayor lo fecha entre 370 y 380. El frente está compartimentado por

ocho pilastras estriadas con capiteles de orden compuesto. De izquierda a derecha las escenas identificadas por Sotomayor son el milagro de la fuente, la curación del ciego, Cristo con dos apóstoles, que ocupa los tres vanos centrales, el bautismo de Cristo y el sacrificio de Abraham. En las caras menores, y en bajorrelieve, sendos grifos sentados sobre sus patas traseras.

Parece que en contra de algunos textos de época no apareció en el cerro del Tolmo de Minateda, famoso por su yacimiento ibérico, sino en la finca Bilches, inmediata a aquél, según señaló J. Sánchez Jiménez.

VALENCIA: Sarcófago del ciclo de la Pasión. (Museo de Bellas Artes)

Pieza completa, salvo algunas erosiones y una perforación en el fondo realizada cuando se utilizó como abrevadero el pasado siglo. Su longitud es de 1'97 m. y la altura de 0'56 m. mientras la profundidad es de 0'65 m. y las paredes tienen un grosor de 0'08 m. La única decoración figurada es un medallón rectangular central en que campea una cruz latina gemada sobre la que se presenta una láurea dentro de la que queda inscrito un crismón. A los pies de la cruz hay un ciervo, con la cabeza levantada y una oveja. Apoyadas en los

brazos de la cruz hay dos palomas que parecen picotear la corona de laurel. A uno y otro lado de este relieve hay dos tableros cubiertos por estrígiles. En lo que se refiera a la iconografía Sotomayor pone de relieve que se trata de un caso único, por más que la lectura e interpretación de la simbología sean paladinas. La fechación han de considerarse dentro de la época tetrárquica.

CARTAGENA: Necrópolis de San Antón. (in situ)

Su emplazamiento dentro de la topografía original de Cartagena es al lado del almarjal de época romana junto al camino que lleva de Cartagena a Lorca, Baza y Guadix, que no es otro que la vía señalada en el itinerario de Antonino. Ocupa una gran extensión de terreno (1.630 m.² entre la zona excavada y la que queda por excavar). Las tumbas, según su excavador P.A. San Martín, son de dos tipos: tumulares con variantes rectangulares y semicirculares, y fosas de variados tipos: enlucidas de cal y rectangulares; con muro de mampostería y cubiertas de téglas; todas ellas revestidas interiormente de téglas; en ánfora, o un mero agujero en el suelo. Hay que notar que bajo cada túmulo había una o dos tumbas, y a las veces más. Las deposiciones funerarias no presentaron ajuares, y el rito era de inhumación, en decúbito supino con la cabeza apoyada sobre el hombro derecho.

Para Palol los túmulos semicirculares son *mensae* sobre la que se celebraba el banquete funerario. El paralelo con la necrópolis de Tarragona salta a la vista, pero no hay estrictas evidencias a juicio de Palol de que se trate de una necrópolis cristiana.

El siglo V

Sorprendentemente es ésta una centuria vacía, tanto en lo que se refiere a los textos y sus noticias históricas como en los hallazgos arqueológicos. Incluso éstos hay que atribuirlos a este siglo más por analogía que por evidencia. La pátera de vidrio de Santa Pola con su crismón grabado, que no es una pieza inequívoca de presencia cristiana si nos apoyamos en los criterios establecidos para la cerámica en un apartado anterior, se fecha dentro de este siglo de acuerdo con la opinión de su más reciente comentador. Por lo que hace a los fragmentos de aras sigmáticas, que tampoco es evidente que procedan de lugares de culto cristiano, la fechación dentro de este centenario se postula de acuerdo con la dada por Schlunk para la de Elche, por paralelo con la de Itálica.

LA ALCUDIA: Ara sigmática. (Museo de La Alcudia)

Es tan sólo un pequeño fragmento con dos alveolos incompletos, de la parte curvada de la pieza. No me ha sido posi-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ble localizar en la bibliografía cuál fuera el lugar de su hallazgo.

EL MONASTIL (Elda): Ara sigmática. (Museo de Elda)

No nos quedan más que unos fragmentos de uno de los extremos en que la pieza se hace mixtilínea de perfil. Unos de ellos fueron hallados en el departamento 1-B del Monastil, y otros en el 12-A. El hallazgo dentro de lugares de habitación milita en favor de un uso doméstico, lo que no es extraño. Pero al tiempo la misma fragmentación nos habla de su emplazamiento en otro lugar, que pudo ser de carácter eclesiástico. Por supuesto sería muy aventurado demostrar que este ara sigmática tiene algo que ver con la basílica de la sede elotana, aunque sea muy sugestivo el proponerlo. ¿Qué duda cabe de que el Monastil, toponímicamente oculta un *monasterium*, y es bien sabido que mesas de tales características todavía cumplen sus servicios en los cenobios griegos ortodoxos, como el de Vatopedi en el Athos (o Agion Oros)?

SANTA POLA: Pátera de vidrio con crismón grabado.
(Museo Arq. Nacional)

Es un plato llano, con pie, muy reconstruido y restaurado, de vidrio verdoso amarillento translúcido, que a juzgar de lo in-

dicado por Vigil es de procedencia egipcia, fechable en el siglo V. No se trata, como queda dicho, de una pieza evidentemente cristiana. En todo caso la he incluido por homenaje a la bibliografía local, y sobre todo al canónigo Chabas, que siempre lo consideraron hasta como vaso litúrgico, lo que es singularmente dudoso. Sobre este tipo de vasos, en cerámica, me pronunciaré posteriormente. Su hallazgo en Santa Pola, siendo de procedencia oriental, no es en absoluto inverosímil, dado que este puerto fue el gran centro exportador e importador de la Baja Romanidad en toda la costa, sobre todo cuando Carthago Spartaria sufrió todos sus quebrantos.

El siglo VI

No hay que olvidar que a partir de su segunda mitad, la presencia bizantina marcará poderosamente la vida del área geográfica que estudiamos. Al tratarse de una superestructura militar lógicamente no dejó restos monumentales, y de ella tan sólo sabemos algo a través de las fuentes escritas, muy escasas, y de alguna que otra inscripción como la del patricio Comenciolo, hallada en Cartagena. Sin embargo, parece que puede individualizarse una cierta modificación de los restos cerámicos locales que tendría raíz o al menos pa-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ralelo en el norte de África y más que nada en Cartago, y que podría marcar la etapa desde una perspectiva de cultura material y de influjos extranjeros. El trabajo está en realización, y sus resultados finales son imprevisibles, por lo que no haré más hincapié en esta hipótesis.

Desde la perspectiva de los textos en este siglo se establecen ya definitivamente la mayor cantidad de sedes episcopales; aparece la de Ilici; en el período están los obispos mejor conocidos de Carthago Spartaria, nos encontramos con la primera mención de Saetabis y de Valentia. Por lo que hace a los documentos arqueológicos no son los menos importantes los que veremos señalarse a lo largo de la centuria. Si pensamos que la presencia bizantina nos resta una buena parte de las menciones documentales, no cabe duda de que el siglo es por demás floreciente.

DENIA: Mosaico sepulcral de Severina. (Museo de B. Artes, Valencia)

Encontrado en el Huerto de Morand, al norte del castillo actual, antigua acrópolis de Dianium, en 1878. De forma rectangular, mide 2'12 m. de longitud por 0'85 m. de anchura. Cubría un sepulcro construido con sillares, en el que se halló un esqueleto y una botellita de vidrio, junto al cráneo. Al

extraerlo fue restaurado por un marmolista. El mosaico muestra una división en cuatro compartimentos: una línea ondulada y una serie de triángulos unos al lado de otros; la inscripción funeral; un cuadrado ajedrezado irregularmente; una roseta de seis pétalos inscrita en una estrella de ocho puntas y todo dentro de un cuadrado orlado por hojas y líneas onduladas. Palol le da una fecha muy a fines del V o principios del siglo VI, que es quizá preferible puesto que sus paralelos y posible procedencia de Cartago se avienen con la de las cerámicas halladas en otros lugares de la zona.

CULLERA: Cruces. (Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia)

Halladas en las excavaciones de la Punta de l'Illa, una isla convertida en cabo que hoy ha sido violentamente destrozada por la especulación constructora de los años sesenta. Son dos diferentes piezas, la una es cruz de brazos iguales, de plancha de bronce de un milímetro de espesor. Está incompleta, ya que uno de los brazos está roto pero enlaza con los restos que hay en el cruce central, mientras que el brazo vertical, completo, está falto de una de sus extremidades. La figura de los brazos es de lados paralelos, con una terminación en forma de cola de ave. Todos los brazos tienen una perforación circular pequeña, que serviría, a juzgar por

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

los paralelos, para pasar dos anillas de suspensión en el brazo vertical, y dos letras de plancha recortada, *alpha* y *omega* que penderían de los brazos horizontales.

La otra cruz es muy pequeña y se nos presenta suspendida de tres vástagos compuestos por una planchuela alargada de bronce, y rematado cada uno de ellos con un gancho de alambre sujeto por una terminación ganchuda a su vez, a cada uno de ellos. La cruz, también de planchuela del mismo espesor, se halla compuesta por dos piezas rectangulares con los lados mayores levemente curvados hacia dentro, unidos en el centro por un remache. Otros remaches decoran los extremos de cada brazo salvo el superior en que un orificio aloja el gancho de alambre que reúne las terminaciones de los tres soportes. Hay que imaginar esta crucecita como suspendida de algo parecido a una corona votiva, lámpara circular o cosa parecida.

La cronología numismática del yacimiento establecida por Mateu Llopis y otros subsidios de carácter textual permiten pensar en una fechación en torno a la mitad del siglo VI. Si se acepta la hipótesis que hemos mantenido en otras ocasiones de un cenobio fundado por Justiniano de Valencia, según las fuentes escritas lo describen, serían piezas de la

segunda mitad del siglo VI, pero en todo caso esta interpretación nuestra es altamente especulativa y sujeta a caución.

FONTCALENT (Alicante): Grafito sobre cerámica. (Museo de Alicante)

Es una inscripción fragmentaria, incisa sobre el hombro de una vasija antes de la cocción, hallada en prospección por V. Bernabeu. El texto, iniciado a su izquierda por un dibujo en espina de pescado, que hay que interpretar como un árbol de la vida, reza: “...ratus/bir onnestus/ commanes / aput XP ...”. La excavación que hicimos en el lugar del hallazgo no proporcionó apenas materiales que permitiesen un enmarque cronológico y cultural de la pieza.

El caso, aunque infrecuente, no es único en Hispania. Monseñor Vives recoge en su Corpus de inscripciones cristianas una procedente del Museo Arqueológico Nacional, sin lugar de hallazgo conocido, en que en el cuello u hombro de una vasija se lee: “*Ciliani bita*” con la misma frecuente labialización de la v que vemos en el latín avanzado peninsular y que también se da en el grafito de la Fontcalent. Inscripciones sobre el hombro de vasos antes de la cocción no son extrañas en el mundo bizantino oriental.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Los paralelos de las letras, cursiva romana, me llevaron a una dotación de la mitad del siglo VI. Bruchner, más influido por ejemplos y paralelos de escritura documental y librería se inclina hacia una fechación anterior, de la segunda mitad del siglo IV o principios del V. En el contexto cerámico me parece que esta fechación es temprana, y por otra parte los paralelos con la escritura en pizarra, que es materia escriptoria dura como la cerámica, me parecen bastante concluyentes como para mantener la fechación que diera inicialmente.

ALGEZARES: Basílica con baptisterio. (In situ y material en el Museo de Murcia)

Excavada por Mergelina y sus alumnos, entre ellos G. Nieto, y publicada en 1940, su estudio plantea serios problemas de los que intentaré dar una somera idea. Los restos conservados de los que se conoce dos planos, el de Mergelina y el de A. Vera Botí, publicado a raíz del Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Murcia en enero de 1982, difieren un tanto. Uno y otro suponen un aula de tres naves, la central rematada en ábside que mira al SE, al costado occidental de las cuales se enlaza un baptisterio de planta circular mixtilíneo en la parte norte, al que hay adosado por poniente un recinto rectangular. Al norte de los restos hay una exedra, con la convexidad a poniente, y más al norte unas basas de

columnas que conserva el Museo de Murcia, así como otros elementos que luego serán detallados.

Siendo muy correcta litúrgicamente la colocación y disposición del baptisterio, con puertas sensiblemente colocadas a levante y poniente y con la piscina y sus gradas orientadas en el mismo sentido, resulta un poco difícil conjugar esta orientación con la de la basílica, que además de corta y raquítica en los planos publicados tiene la capilla mayor casi a mediodía, como ya se ha señalado. Si olvidamos este esquema, recordamos que la excavación es parcial, sobre todo en su zona nordoccidental, y situamos las basas de columna tal y como aparecen en el plano de Vera Botí, parece que no cabe la menor duda de que se podría hipotéticamente postular una basílica de tres naves con columnas separando una de otras y con transecto acabado en ábsides. Con ello se conseguiría una explicación para la parte septentrional mixtilínea del baptisterio y una orientación normal para la basílica. Ciertamente es una planta un tanto poco común, pero en absoluto imposible de imaginar en las fechas de su construcción.

En cuanto a la decoración y otros hallazgos del templo, el Museo de Murcia conserva dos medias columnas, que parece proceden del baptisterio con una decoración en relieve en

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

la que dentro de círculos concéntricos en número de tres hay rosetas dobles alternando con sencillas, y en la junción de cada cuatro círculos un racimo. Hay además basas de columnas, cuadrangulares, con dibujos de series de espirales enlazadas, y uno con un motivo en espina de pescado o palma. Asimismo hay canceles calados, de 98 cm. de altura por 50 cm. de anchura y 5 cm. de grosor, y pilastras en que iban embutidos, de 15 cm. de frente y 10 cm. de lado, con una altura de 105 cm. que iban al parecer rematados por las cinco piñas que también se conservan.

El Museo muestra en las vitrinas correspondientes al yacimiento seis fragmentos de lámparas con la cruz gemada o *kantharoi*, un gran cuenco de cerámica sigillata estampada roja con una cruz gemada, fragmentos de cerámica estampada roja y de borde ahumado, y otros pequeños fragmentos decorativos, de piedra, en relieve, posiblemente de canceles o de celosías de ventanas. Hay también fragmentos de canceles, sin montar como los otros, también calados. Es una decoración de gran riqueza y con alguna referencia –las piñas– a lo bizantino. La fechación habitual es de la segunda mitad del siglo VI. Mergelina aventuró una más precisa, que ha sido aceptada por Palol, en torno a los años 570-578, lo que parece bastante plausible.

LA ALBERCA: Columnas. (Museo de Murcia)

Como queda anteriormente expresado, y volvemos a ello en aras de la sucesión cronológica que nos hemos impuesto, el Museo murciano conserva una columna completa, con restos de capitel compuesto o corintio, y otra de menor diámetro, fragmentaria, que proceden de la zona del *martyrium* de La Alberca. Todos los autores, salvo Mergelina, se oponen a poner en relación estas piezas con el edificio del mausoleo. Efectivamente su arte es muy posterior y prefigura lo visigodo desde lo bizantino. Hay que traerlas por tanto a esta fecha de fines del siglo VI.

CEHEGIN: Cruz monogramática

En colección privada, procede del Cabezo de Roenas, sede de la antigua Begastrum. De brazos iguales, mide 0'395 m., en sentido vertical y 0'318 en el horizontal, con anchura media de los brazos de 0'025 m. que se ensanchan hacia las extremidades. Van decorados a troquel con círculos en cuyo centro hay un punto. De los brazos de la cruz, y formando cuerpo con ella penden en recortado las letras *alpha* y *omega*. Con la misma técnica han añadido a la parte superior de la cruz una R y sobre ella una anilla de suspensión, de la que nace una cadena, decorada e interrumpida hacia su mitad

por un disco del mismo material y técnica con una crismón sencillo inscrito. La cadena remata en una argolla de suspensión. Aparte hay dos delfines, de plancha recortada como la cruz, que posiblemente iban soldados a dos planchuelas salientes de la extremidad del travesaño, decorados con la misma técnica que la cruz.

A. Muñoz que publica la pieza se inclina por una fechación dentro del siglo VI o hasta la mitad del VII, fechas del florecimiento de la sede begastrense. La pieza pudo formar parte de una lámpara, más que de un incensario, como lo apoyan ciertos paralelos.

Las columnas de gran esbeltez y belleza, van decoradas con un motivo de círculos secantes en relieve a bisel, que constituyen, de una parte, flores de cuatro pétalos de lados curvos, hendidos, y por la otra, cruces de lados iguales, con brazos de forma losangeada, inscritas en círculos con un botón circular central. La labor es perfecta y de gran efecto decorativo, uno de los más finos y bellos que se puede encontrar en el arte de transición de estas tierras.

El siglo VII

Todo su primer tercio queda aún cubierto por la presencia bizantina, cada vez más residual a causa de la presión militar

del reino toledano que va progresivamente conquistando plazas, un fenómeno que se puede seguir y cartografiar bien de cerca a través de la progresiva aparición de sedes episcopales en los sínodos toledanos en la medida que van siendo adicionadas al dominio godo. Uno de los mapas del apéndice muestra gráficamente este proceso. La presencia visigoda, sin embargo no tuvo mucho más alcance que la bizantina, y si con esta teníamos claras vinculaciones con el norte de África, e incluso con Cartago en lo que se refiere a las cerámicas normales de mesa y comunes, sin que los monumentos mostrasen su especial relación, ahora con el dominio visigodo tampoco vamos a ver grandes obras ni piezas de interés especialmente señalado en lo ya conocido, de lo que se debe dejar aparte yacimientos en curso de excavación, como el Pla de Nadal, que pueden aún dar muchas y sabrosas novedades. El gran arte visigodo se centra en otras áreas de la península y su ausencia en esta zona no es sino el corolario de la escasa penetración de estos dominadores que a duras penas llegaron a imponer sobre el terreno algo más que capitostes y poncios, amén de algún obispo, manteniéndose incólume la hispano-romanidad de los indígenas, como he mostrado en otros lugares.

LA ALCUDIA: Canceles de la basílica. (Museo de La Alcudia)

En las excavaciones de E. Albertini, hechas en 1905, en el área de la basílica ilicitana, aparecieron una serie de frag-

mentos de poco grosor y planos, con contornos decorados con líneas en cruz, los que pacienzudamente unidos dieron un a modo de enrejado. También había una columnita. Albertini los dio como muestra de arte islámico y la columnita como parteluz de una ventana. Con la reexcavación de la basílica en 1948 por obra de Alejandro Ramos Folqués aparecieron muchos más fragmentos de este tipo y otras decoraciones, con talla a bisel. Reconstruidos nos presentan una serie de canceles calados, de forma rectangular estrecha y alta. En uno de ellos hay un cordero que pasta hacia la derecha; otro está dividido en dos zonas por una banda con dos estrías paralelas, la parte inferior tiene una doble arcuación, la superior escasos restos de una escena con un ave. Otro tuvo en la división inferior una especie de enrejado y en la superior un cordero pasante hacia la derecha del espectador; hay otros fragmentos más destrozados en que se repiten los esquemas; enrejado losángico y ave en la parte alta, cordero, y arcuaciones. Tales son los ejemplares que presenta A. Ramos en su publicación de las piezas.

El lote tanto por la talla a bisel como por la coherencia interna de las representaciones hay que fecharlo en el siglo VII aunque Schlunk llegaría a aceptar una datación de finales del siglo VI.

JATIVA: Restos de la basílica. (Museo Municipal de Játiva)

Una excavación bajo el pavimento de la iglesia de San Félix, en el área que ocupara la ciudad romana de Saetabi y que en la actualidad es un descampado, mostró huellas de un edificio rectangular, con cuatro pilastras adosadas en la parte interior de los ángulos, que Ventura Pascual y Beltrán identificó con la antigua basílica, ignoramos con qué fundamento. Posteriormente, y sin que existiese plano publicado, Puig i Cadafalch reconstruyó e inventó uno sobre los datos proporcionados por el excavador, y es éste el que corre actualmente por la bibliografía.

Años más tarde, en 1918 Gonzalo Viñes halló, excavando bajo del actual altar de la iglesia, una inscripción que se dará cuenta en el capítulo correspondiente. Menciona al obispo Atanasio que ocupó la sede entre los años 650-670.

Van bien con esta fecha los fragmentos de cancelles publicados por Selgas y estudiados por el grupo de alumnas del profesor Schlunk en 1948. Son dos placas caladas, la una de 49 cm., por 86 cm. y la otra, cuadrada de 75 cm. de lado. Su grosor es distinto lo que indica que no tuvieron un mismo uso, debiendo postularse para la una el de cancel y para la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

otra, más fina, el de celosía de ventana. En uno y otro caso la fechación hay que traerla al siglo VII de nuestra era.

VALENCIA: Cancel de la Seo. (Museo de Bellas Artes)

Es una parte del cancel, menos de un cuarto del mismo, de grosor relativamente grande, que mide en dimensiones máximas 0'45 m. por 0'27 m. El relieve de una y otra cara, resuelto a bisel, y muy suavizado en la actualidad, presenta en una de las faces un ángulo moldurado que conforma una banda que debía de cercar todo el conjunto. Dentro de este cuadro se inscribía un círculo de tres líneas, la central con decoración funicular, dentro del que había una estrella cada una de cuyas puntas remata en un globo al que se añade una lis. La enjuta entre el ángulo y el círculo se llena con una lis mayor. Por la otra cara parece que había un rombo remarcado por molduras inscrito en un cuadrángulo, entre el cual y el rombo hay una hoja de yedra y un motivo en forma de árbol inscrito en un círculo. El paralelo entre estas piezas y las de Cabeza de Griego condujo a Palol a formular la posible existencia de una escuela oriental peninsular dentro de la decoración de época visigoda, idea sobre la que habrá que volver en más de una ocasión. El deje bizantinizante de los motivos decorativos induce a fecharlos en el siglo VII como supone Schlunk.

LA ALBUFERETA: Losas reemplazadas en un monumento funerario. (Museo de Alicante)

Halladas mientras se labraba un campo en la orilla derecha de la Albufereta, en 1932, fueron compradas por la Comisión de Monumentos y entregadas al Museo Provincial. Cubrían, reemplazadas y boca abajo, junto con otra losa más, sin decoración, una fosa cortada en la roca que contenía un esqueleto incompleto. Cerca de esta tumba había otra, abovedada sobre dos arcos que arrancan de las paredes de sillares, que estudió Mergelina, y a la que hay que dar una fechación relativamente avanzada por sus paralelos, además de que la cercanía a una tumba en que relieves de este tipo son reemplazados también sugiere una fechación tardía. Mas sin entrar en el momento del reemplazo, como tales piezas hay que darles una fechación del siglo VII. En efecto, los motivos decorativos, cruces y estrellas dentro de círculos sobrepuestos con talla a bisel tienen tan gran cantidad de paralelos en esa centuria que la datación no es difícil. Parece, en lo que se refiere a su uso primitivo, que debieron de formar parte de un friso, algo semejante al existente en Quintanilla de las Viñas. Si la interpretación es acertada, habría que suponer cuál fuera ese edificio, lo que estamos muy lejos de sospechar en el momento presente. Con todo son las piezas

más características de arte hispánico de época visigoda del siglo VII que vemos en esta zona, a la espera de la publicación del Pla de Nadal.

EL EDIFICIO DEL PLA DE NADAL, Riba-Roja del Turia

Yacimiento en curso de excavación, de él tan sólo se ha publicado someras noticias. No obstante a través de ellas se puede advertir la existencia de un edificio de considerable importancia por su decoración relivaria y escultórica entre la que destacan columnillas y otros restos que pueden pertenecer a un ciborio o baldaquino. En conjunto los relieves son trabajados con talla a bisel, lo que ya indica, junto con las representaciones y la tipología una fechación del siglo VII y una pertenencia al arte hispánico de época visigoda. En planta se distingue una nave con una puerta y tres arcos, con un muro que cierra el conjunto por mediodía. Entre los hallazgos relivarios y decorativos hay abundantes elementos arquitectónicos con decoración de flores de lis, veneras separadas por trifolios, roleos vegetales, hojas de acanto. Además de las columnillas ya mencionadas hay también estelas de forma trapezoidal con un pie para ser hincado en tierra, una cruz patada con láurea y pie para hincar en tierra, y fragmentos de yeso cristalizado translúcido, que servirían para cerrar alguna ventana o celosía. La cerámica es muy

escasa, no así los ladrillos de pavimento, rectangulares, cuadrangulares pintados, romboidales y con una cruz en aspa, así como fragmentos de argamasa de pavimento.

Nada se puede decir por el momento acerca de este importantísimo edificio, mientras no se acabe su excavación o se avance más en la reconstitución y conocimiento de la planta. Tan sólo la cronología, basada en elementos decorativos con talla a bisel, puede defenderse por el momento.

ALCARAZ: Jarrito de bronce. (Museo Arqueológico Nacional)

Es uno de los jarritos considerados por Palol como de uso litúrgico. Mide 23 cm. de altura y lleva una decoración sencilla de líneas incisas. No se tiene noticia de su contexto.

MUNERA: Patena con inscripción

Plato de poca profundidad (3'5 cm.), de amplia boca de 23 cm. de diámetro y pie reducido, 8'5 cm. de diámetro, de bronce. En la franja más exterior corre una inscripción, mal copiada del salmo 10, que reza "+ in -i domine confid(o)-" vez de *in te Domine confido*. La fechación propuesta por Palol para este tipo de mobiliario litúrgico es del último cuarto del siglo VII en adelante.

III. Los testimonios epigráficos

No me habré de extender mucho, y menos aún copiar los textos que están claramente asequibles en la segunda edición de Vives, que trae un suplemento. El uso de Vives, no obstante, nunca oblitera el recurso a la colección publicada por Hübner, en que hay datos muy interesantes.

Me interesa sobre todo destacar la repartición geográfica de las inscripciones inequívocamente cristianas ya que permiten añadir puntos y áreas al plano que trazaban los hallazgos de objetos y de esa manera ir circunscribiendo cartográficamente lo que son zonas cristianizadas en cada uno de los períodos, y analizando así, visualmente, el proceso de expansión, si es que lo hubo.

Conocemos dos inscripciones procedentes de Mazarrón, una sepulcral (ICERV 265) y otra sobre una fíbula (ICERV, 401). Hay otra inscripción sepulcral en Aguilas, que Hübner (182) atribuyó a la cercanía de Alicante, y Vives (ICERV, 266) continúa con el error sin corregirlo. El texto de Hübner es claro al respecto: *in portu de las Aguilas, prope Lucentum, reperta*. En rigor no se puede decir que esté el puerto de Aguilas tan cerca de Alicante, pero como la toma de las pa-peletas del Conde de Lumiares y de su mención en el libro

Los barros saguntinos, 31, se explica el yerro, ya que Lumières trabajó sobre todo hallazgos de tierras alicantinas. De Caravaca es un caballito de bronce con la inscripción *ute-re felex*, frecuente en arreos de caballo de la época (ICERV, 520 a). De Cartagena hay tres inscripciones sepulcrales (ICERV, 262, 422 y 423) las dos últimas en griego, y la famosa inscripción latina del patricio Comenciolo en que se habla de refuerzos de las murallas y puertas de la ciudad (ICERV, 362). Bagastrum (Cehegín) ha sido pródiga, sus dos inscripciones dan los nombres de dos obispos desconocidos por otras fuentes ya que no aparecen en las subscripciones conciliares conocidas. Probablemente haya que colocarlos no mucho después del 610, en que se crea la sede, y antes del 633 en que aparece en el IV concilio toledano el obispo Vigitino. Después las series son bastante seguidas. Y parece que no cabe pensar en una etapa anterior porque, como ya dejó bien claro monseñor Vives, tanto esta sede como la de Elo son creadas para suplir a las de Carthago Spartaria e Ilici en poder de Bizancio a la sazón. Esta creación contra natura sólo se explica por la intervención de Isidoro de Sevilla, que consta tuvo la mayor arte y parte en el sínodo de Gundemaro del 610 y que era visceralmente antibizantino al igual que lo fuera su hermano y mentor Leandro, posiblemente porque, dado el colaboracionismo visigodo de su fa-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

milia, tuvieron que marchar al destierro desde la Carthaginense a raíz de la ocupación imperial de la zona litoral de aquella provincia, como narra vivamente Leandro en su carta-regla monástica para monjas a su hermana Florentina. (LEANDER *de institutione uirginum*, XXXI).

De Denia hay una inscripción muy fragmentada que parece alude a una deposición de reliquias para un altar (ICERV, 327) y también la inscripción musivaria del sepulcro de Severina, ya estudiado anteriormente.

La Alcudia de Elche se manifiesta en los repertorios por las inscripciones musivarias del pavimento de la basílica, que no conoció Hübner y que Vives clasifica como judías basándose en el criterio de Ferrúa. Son tres y de muy difícil lectura ya que faltan letras y las faltas de ortografía son muy abundantes, mostrando a un mosaicista que debió de copiar a su albedrío un cartón en el que sólo veía dibujos y cuya lectura desconocía. (ICERV, 431-433). Las excavaciones ya mencionadas en Játiva dieron una dedicación basilical o al menos una reconsagración de altar grabada en el reverso de un cipo romano repicado para quitarle la inscripción. El obispo Atanasio, que figura como consagrante, se fecha en el tercer cuarto del siglo VII según las firmas de los textos conciliares, pero nada impide que haya habido otro obispo del mismo

nombre. Valencia tampoco ha sido muy pródiga, una de las inscripciones, que afecta al obispo Justiniano datado en el 546, se conoce sólo por códigos de venerable antigüedad. Se conserva fragmentaria otra dedicada al mismo personaje labrada sobre el dorso aserrado de un capitel de pilastra de orden corintio (ICERV, 356), y fragmentos de otra hallada en el siglo XVIII y perdida posteriormente, que alude a la deposición funeraria de otro obispo pero sin dar su nombre (ICERV, 260). Está también el arranque de una inscripción de fecha avanzada, grabada en el dorso de un pedestal dedicado a Claudio el Gótico que, a lo que parece, restauró la ley y el orden después de las revueltas sociales del siglo III (ICERV, 564). Su texto: un crismón y la palabra *magis* ha dado pie a lo largo de los tiempos a una gran cantidad de retórica apologetizante, de la más dudosa solidez.

En fin, Munera ha proporcionado una patena, ya vista, con inscripción grabada (ICERV, 570), y la sierra de la Foncalent el grafito sobre cerámica ya comentado, que no está recogido por el momento en ningún corpus.

IV. El origen de las sedes episcopales y su duración temporal

No tendríamos completo el panorama de la cristianización de la zona estudiada si no atendiéramos también a las fuen-

tes escritas, tal y como se dejó expresado en el primer capítulo. La documentación no es especialmente rica, a menudo se reduce a una simple firma en las actas de una sínodo provincial o general, pero en cualquier caso, y al menos para lo que se refiere al origen de las comunidades organizadas, el recurso de los textos es esencial. ¿Qué duda cabe de que las series son incompletas?, y esto no porque se produjeran más concilios de los que están registrados sino porque su falta de periodicidad metódica deja grandes lagunas. Tampoco hay demasiada información, más bien hay que decir que no disponemos de ninguna, de la vida y rectores de las sedes costeras durante el período en que fueron parte integrante del territorio bizantino. Si Valentia o Ilici tienen obispos previos a la querella entre Agila y Atanagildo nada impide que Dianium o Saetabis los tengan. Y queda el caso sangrante de Carthago Spartaria, que debió de ser metropolitana –sobre todo porque Toledo a partir del 610 se apodera de ese privilegio y honor– pero de lo que sólo existe mínima evidencia textual. Hasta qué extremo conocemos mal su evolución eclesiástica, que preparando esta ponencia he encontrado el nombre de un obispo que no figura en ninguno de los repertorios modernos y garantes que he manejado. Y no hay más que revisar las suscripciones de las sínodos toledanas para dar con él.

La sede de Eliocroca

Junto con la de Carthago Spartaria es la más antigua de las conocidas, pero, a diferencia de ésta, no tuvo continuidad. Su obispo Succeso asistió a la sínodo de Granada (*Eliberritana synodus*) la más antigua documentada de la península y aún del oriente, anterior a Nicea, que se puede fechar entre el 300 y el 302. Le acompañaba el presbítero Liberal, lo que da razón de una cierta importancia de la sede ya que otras sólo estuvieron representadas por presbíteros. Todos los autores están contestes en identificar Eliocroca con Lorca e incluso Vives se inclina por un lugar a cuatro kilómetros de la ciudad donde se halló una necrópolis romana con muchas tumbas de incineración y otras de inhumación, que su editor, J. Espín Rael, fecha en el siglo II o III de nuestra era.

La sede de cartagena

Al ser capital de la provincia cartaginense es previsible que, al igual que las demás capitales, Tarraco, Emerita, etc., sea sede metropolitana. Los datos son pocos y de hecho tan sólo encuentro una mención, al leer las subscripciones del concilio de Tarragona del 516 en que firma *Ector in Christi nomine episcopus Carthaginesis metropolitanae*. El pleito del

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

sínodo de Gundemaro del 610 ratifica la existencia de la metropolitana cartaginense.

Sin que sepamos aún su rango aparece ya la iglesia de Cartagena en la sínodo de Granada o eliberritana, representada por el presbítero Eutyches. No podemos determinar si ya era sede episcopal o sólo comunidad presidida por un presbítero ya que los pocos manuscritos que introducen la lista de estos como asistentes la presentan después de la de los obispos con sólo las palabras: *item presbyterii*. Pasa casi un siglo sin que tengamos nuevas noticias y aún estas indirectas, ya que el concilio I de Toledo (397-400) menciona los *episcopi karthaginenses* en una forma que obliga a pensar que se trata de los de toda la provincia. Un siglo después Isidoro de Sevilla en su vida de Fulgencio de Ruspe (*de uiris illustribus*, xiv) menciona a un tal *Ferrandum ecclessiae Carthaginiensis diaconum*, que había consultado al santo quien le contestó con un tratado de su mano. Fulgencio de Ruspe floreció bajo el emperador Anastasio lo que supone unas fechas en torno al 491 a 518.

Por fin, el 516, en el concilio de Tarragona, como queda dicho, aparece el primer obispo conocido, Héctor, que suscribe como metropolitano. De nuevo pasará otro siglo casi entero antes de que aparezca un nuevo nombre y ni siquiera en las

actas conciliares sino mencionado por Isidoro de Sevilla (*de uiris illustribus*, XXXIX). Es el obispo Liciniano, que brilló en tiempos del emperador Mauricio (582-602) cuando Carthago Spartaria ya pertenece al imperio bizantino. Liciniano había tenido amplia relación epistolar con el abad Eutropio, que luego fuera obispo de Valencia y que junto con Leandro de Sevilla fueron los inspiradores y fautores de la conversión política de los arrianos, con Recaredo al frente, en el III concilio de Toledo, que tuvo lugar en vida de Liciniano ya que el obispo de Toledo, Eufemio, firma las actas con una fórmula extraña: *ecclessiae catholicae Toletanae metropolitanus episcopus prouinciae Carpetaniae*, lo que nos lo muestra como consciente de que las sedes sufragáneas suyas no constituían la totalidad de la provincia cartaginense, a la sazón dividida en una zona interior, hasta el confín de la Oróspeda conquistada por Leovigildo, que constituye la Carpetania, y una zona amplia litoral que pertenecía al emperador de los romanos. Después de Liciniano la serie se corta hasta el 675. Quizá haya que ponerlo en relación con la destrucción de la ciudad por los Godos en fechas anteriores al 620, ya que Isidoro en las Etimologías (XV, I, 67) compiladas y acabadas en tal fecha, señala que Cartagena *nunc autem a Gothis subuersa atque in desolationem redacta est*.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En el 610, la sínodo de Gundemaro, inspirada por Isidoro de Sevilla y su aborrecimiento a los bizantinos, priva por decreto real a Cartagena del rango de metropolitana para atribuirlo exclusivamente a Toledo, y crea dos sedes: la begastrense y la elotana –de que más adelante hablaré– para sustituir a las de Carthago Spartaria e Ilici, según la autorizada y plausible opinión de Monseñor Vives. Ratificaron la medida los obispos de Sigüenza, Cástulo, Segovia, Oretó, Mentesa, Valeria, Ercávica, Valencia, Palencia, Segóbriga, Bigastro, Basti, Osmá, Compluto y Elo, todos ellos sufragáneos de la antigua metropolitana de Cartagena salvo los de Elo y Begastrum, de reciente o nueva creación.

Por esta sustitución los autores suelen seguir la serie episcopal de Carthago Spartaria con la de los obispos begastrenses, pero es un error que hay que deshacer, ya que por el testimonio de las suscripciones del concilio XI de Toledo, celebrado en 675, junto a los obispos de Saetabi, Ilici, Dianium, Begastrum firma *Egila diaconus, agens uicem domini mei Mumuli ecclessiae Karthaginensis episcopi*.

La sede no debió de fenecer, como se dice habitualmente, ya que Flórez (E.S. VII, 131), registra en el 988 un obispo Juan que vivía en la corte del califa Hisam II, al igual que había un obispo de Ilici en Córdoba en los tiempos de la querella en-

tre Samson y Hostegesis de Málaga. Pero de estos obispos de época califal no es éste el lugar apropiado para hablar.

La sede de Begastrum

Se identifica con el establecimiento romano del Cabezo de las Roenas en Cehegín, a dos kilómetros y medio al SE de la ciudad, en la margen del Quípar. La inscripción CIL, II, suppl. 5948 hallada en el lugar habla de la *R(es) P(publica) Begastresium*. En el mismo lugar han sido halladas también dos inscripciones que dan los nombres de dos obispos de datación indeterminada, seguramente posteriores al 610, a lo que ayuda la fechación dentro del siglo VII de los altares de un solo bloque como el que encontramos aquí, con una inscripción que da la vuelta al borde superior y nombra al obispo Acrusmino (ICERV, 319). La otra inscripción es del obispo Vital que consagró la basílica. Tormo atribuyó al baptisterio de esta basílica los fragmentos de mosaico inéditos que conserva el Museo de Orihuela. Sospecho que esto es imposible ya que su aspecto es del siglo IV y no posterior, por lo que deben de pertenecer a otro edificio. La lista de obispos no es muy larga, comienza con Vicente que aparece en la sínodo del 610 creadora de la sede. Después de él parece oportuno poner a los dos obispos conocidos por las inscripciones, Acrusmino y Vital. Del 633 al 646 rige la sede

Vigitino, que asistió por sí o por procurador a los concilios toledanos IV, V, VI y VII. Le sucede Giberio (653-656) que está presente en los concilios VIII, IX y X de Toledo. Pasan diecinueve años sin reunirse las sínodos y se abre una laguna en la información. El siguiente concilio toledano, el XI, se reúne el 675 y asiste el obispo Juan. A los demás concilios hasta el XV del 688 asistió Próculo. La sede se borra con la islamización y no es posteriormente resucitada tras la conquista cristiana, a diferencia de la de Cartagena que volvió a serlo y aún continúa.

La sede ilicitana

La basílica del siglo IV obliga a pensar en una comunidad organizada presidida por un obispo o por un presbítero, sin más precisiones. Los textos se alargan mucho más y aun en este caso tenemos la suerte, como en Cartagena, de disponer de documentos anteriores a las series conciliares. En efecto una decretal del Papa Hormisdas entre el 514 y el 517 menciona al obispo Juan de la Iglesia Ilicitana a quien se encargan misiones como vicario papal –salvados los privilegios de los metropolitanos– en un territorio amplio. Treinta y cinco años más tarde Ilici es ya bizantina y no será hasta el concilio IV de Toledo, acabada ya la presencia oriental en el territorio, cuando volverán a aparecer los obispos ilicitanos. No

cabe duda de que en el ínterin la sede siguió viviendo un curso normal, y la mejor prueba es la creación de la sede elotana en la sínodo del 610 para reemplazarla en los concilios toledanos. El primer obispo posterior a la etapa bizantina es Serpentino, que acude a los concilios IV, V, y VI de Toledo (633-638). Le sucede Ubínibal, que rige al mismo tiempo la sede elotana, entre el VII y el X (646-656) aunque quizá duró más tiempo en la sede. Hay la laguna de casi veinte años entre el X y el XI en el que aparece Leandro, también corrigiendo ambas sedes. Este será el último obispo de Elo, que deja de aparecer en los textos. El mismo Leandro acudirá, ya como obispo de Elche a secas, a los concilios XII, XIII y XIV (681-684), al XV (688) irá Emmila, y al XVI (693) Oppa. En época islámica aún aparece un obispo ilicitano que vive en Córdoba, en la corte califal. La sede no fue repristinada después de la conquista cristiana.

La sede de elo

Se emplazaba en la actual Elda, como puede demostrarse toponímicamente, y a mayor abundamiento están los hallazgos que nos muestran la existencia de cristianos en el primer tercio del siglo IV en base a la tapa de sarcófago fragmentada que apareció reutilizada en el castillo. Sin embargo no hay

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

mayores noticias de esta comunidad, aparte de los fragmentos de ara sigmática, hasta que aparece creada obispado en la tantas veces mencionada sínodo de Gundemaro del 610. Poco le duró esta fortuna pues aparte del obispo Sanabilis que firmó en aquella reunión, treinta y cinco años más tarde Ubínibal de Elche regía las dos sedes firmando expresamente como tal. Aún perduraba la fórmula doble en tiempos de Leandro de Elche y Elo (675) pero en el concilio siguiente del 681 el mismo Leandro firma tan solo como obispo ilicitano y la sede de Elo desaparece hasta hoy.

La sede Setabitana

Se emplaza en la actual Játiva, Saetabis Augusta en época romana, y al parecer en el subsuelo de la iglesia gótica primitiva de San Félix en cuyo pórtico hay fragmentos de columnas que pudieron corresponder a la basílica, que es del siglo VII a juzgar por los canceles conservados y por el altar consagrado por el obispo Atanasio (653-675).

Su primer obispo conocido firma en el concilio III de Toledo con el nombre de Mutto. No hay mención de obispo arriano en Saetabi y el mismo hecho de que tanto este como Ubligiscló de Valenciano, arriano, y Celsino de Valencia, católico, firmen en el concilio parece indicar que los territorios

ya no estaban en manos bizantinas, posiblemente gracias a las campañas de Leovigildo, que incluso empleó Valencia como prisión para Hermenegildo que había pretendido usurpar la corona levantando contra su padre a los bizantinos de Andalucía y a sus propias tropas. No obstante esta hipótesis, no encontramos nuevos nombres de obispos en Saetabi hasta la desaparición completa de la presencia bizantina. El primer aparecido es Florencio (633-636), le sigue Atanasio cuyas fechas he dado anteriormente, Isidoro en el 681, Asturio el 683, Isidoro II del 688 al 693. La sede tampoco fue reivindicada después de la conquista cristiana.

La sede Dianense

Dianium se identifica con el peñón en que se alza el castillo y los campos al norte del mismo, donde apareció el sepulcro de Severina. Además debió de haber un cementerio o lugar de culto en torno a la ermita de Santa Paula, donde apareció el sarcófago de la orante. Esta pieza es la que nos marca el arranque de la comunidad cristiana en el primer tercio del siglo IV. Sin embargo ni antes de la etapa bizantina ni durante ésta tenemos noticias textuales de la sede, sólo el sepulcro de Severina, fechable en el paso del siglo V al VI nos da testimonio de la continuidad de una comunidad cristiana.

Ojalá las excavaciones en curso nos proporcionen mayores informaciones con que cubrir estos tres siglos de vacío, porque la otra inscripción conocida (ICERV, 327) además de muy fragmentaria y de dudosa interpretación, es del siglo VII como lo indican la misma inscripción y el hecho de la deposición de reliquias, que comienza precisamente en esa centuria en opinión de Palol.

El primer obispo conocido es Antonio (636-638) a quien sigue Maurelo (653-655). Tras el gran hiato conciliar en 675 aparece Félix, que dura hasta 683. Le sucede Marciano, del 684 al 693, último obispo conocido. La sede, como las demás valencianas, no fue revitalizada después de la conquista cristiana.

La sede Valentina

Con un comienzo en el siglo IV en su segunda mitad, marcado por el sarcófago del ciclo de la Pasión, habrán de pasar cerca de dos siglos antes de que tengamos noticia de un obispo, que será Justiniano, conocido por inscripciones coetáneas y por presidir el concilio valentino del 546. El interregno bizantino debió de durar poco en la ciudad porque ya en 589 aparecen en el III concilio de Toledo un obispo arriano, antiguo en la sede, Ubilísclo, y otro católico, de nom-

bramiento mucho más reciente, Celsino, la presencia del obispo arriano en la ciudad hay que ponerla en relación con la política expansionista de Leovigildo que pretendía dominar áreas de la península que nunca antes de él habían estado bajo el dominio, ni que fuera nominal, de los visigodos. La cartografía de los obispados que presento entre las láminas muestra la estratégica distribución de los obispos arrianos. Posteriormente, en torno al 600 rige la sede Eutropio, antiguo abad del monasterio servitano, de la jurisdicción del obispo de Ercávica, elevado después a la sede valentina. Probablemente ya anciano puesto que junto con Leandro de Sevilla fue el promotor y fautor del concilio III de Toledo, siendo aún abad, por lo que no firma en las actas.

En el 610 firma como obispo sufragáneo de Cartagena, cediendo la metropolitana a Toledo el obispo Marino, a quien sucede Mustacio (633-638), Anesio (646), Félix (653-655), Suintérico (675), Hóspital (681), Sármata (683-688) y finalmente Ubístiselo (693).

La sede siguió quizá algún tiempo pero muy pronto desapareció por consunción frente al auge islámico y tras la conquista cristiana del siglo XIII se entabló un larguísimo pleito por su pertenencia entre las metropolitanas de Toledo, que argüía su sufraganeidad en los concilios a partir del 610, y la

de Tarragona, que objetaba aquello con la donación que le había sido hecha por el rey Jaime I, así como aduciendo un documento en buena parte falsificado, que se atribuía a Ali ibn Muyahid de Denia.

V. El ambiente arqueológico en torno a lo paleocristiano y visigodo

Por más que el tema de nuestra ponencia sea la época paleocristiana y visigoda, y se ha planteado estrictamente desde esa óptica, no se puede dejar de lado una mención rápida al ambiente general en que hallamos estos materiales. Someramente hay que señalar que el ámbito cerámico muestra derivaciones de la sigillata clara D, y aún esta misma en los momentos más iniciales de la etapa, y que darán pie a las estampadas rojas con su floración con motivos de tradición formal cristiana o neutra: cruces gemadas, cordeles, palomas, cabezas de personajes, figuras de santos o eclesiásticos, y el resto de motivos geométricos y florales que constituyen su conocido repertorio decorativo. Ya he expresado anteriormente mi convencimiento de que, en general, la presencia de estas cerámicas, al igual que sucede con las lámparas de canal abierto con relieves de simbología cristiana, no son objetos de indubitable uso o raigambre cris-

tiana, sino que hay que ligar sus decoraciones a la progresiva supresión del culto idolátrico, al cierre de los templos paganos, y a la serie de edictos que pusieron en el candelero a la nueva religión del estado hundiendo en la negrura del forzado olvido la simbología pagana imperante hasta aquel momento.

Este es el motivo de que no haya hecho uso de la gran cantidad de hallazgos de este tipo que podemos rastrear dentro del área estudiada, pues no parecen definitorios en modo alguno, sino tan sólo elementos del mapa de poblamiento aproximativo que podemos establecer.

Junto a estas cerámicas, últimos vástagos de la tradición de la sigillata, veremos aparecer a partir del siglo V o a veces más tarde, otras cerámicas de pastas y superficies claras, con decoración incisa en forma de sartas de “espinas de pescado” o de “palmas”, con peinados en ondas y otros tipos. Por fin en el siglo VI daremos sobre vasijas a mano, fácilmente confundibles con las pastas y texturas de las cerámicas de la edad del Bronce, con formas cilíndricas de bases planas o en casquete esférico y asas de pezón aplanado horizontal. Sobre esta especie cerámica, que también presenta piezas cerradas con cuello, está inscrito el grafito de la Fontcalent.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Estudios en curso en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, permiten augurar una cronología y tipología de estas diferentes familias cerámicas, una relación estrecha con el norte de África, tanto en época vándala como en la bizantina, y la aparición de formas nuevas a fines del período estudiado, que presagian o acompañan los cambios históricos del siglo VIII. Pero todo ello se encuentra en el momento presente en curso de elaboración y no entra en mi ánimo reventar las conclusiones a que se pueda llegar con una anticipación innecesaria y fuera de lugar.

Al tiempo se puede indicar, como ya señalé en alguna otra ocasión, la eclosión de *uillae rusticae* con mosaicos del siglo IV que quizá se prolonguen en etapas posteriores, la presencia de algún catastro centuriado que podría ser tardío y la modificación del trazado de las calzadas, que recorren otros itinerarios más largos y complejos. El siglo IV por el momento se nos presenta floreciente, y posiblemente ese florecimiento lo podamos llevar más allá, sobre todo pensando que la incidencia de los paseos bárbaros en la zona no fue excesiva, como ya he señalado en otro estudio, y el alejamiento del yugo visigodo, que sólo comenzó a ejercerse en tiempos de Leovigildo, y no siempre con éxito, junto con la situación de bienestar que —a juzgar por los escasísi-

mos textos— significó la presencia imperial en la zona, dieron una etapa de tranquilidad y de óptimo funcionamiento a las comunidades que habitaban el área que estudiamos en esta ponencia.

Tampoco parece que la sujeción al dominio toledano, inicialmente no querido por la población, a la larga planteara mayor problema, ya que la presencia efectiva hubo de ser mínima si atendemos a las fuentes, y la población siguió su curso con ciudades empobrecidas y pequeñas, en que se manifestaba la presencia cristiana oficial, y un campo que podemos imaginar feraz y con cierta densidad de villas y de cultivo. Los hallazgos sueltos de cerámicas y de necrópolis militan en tal sentido. La presencia de algunos tipos cerámicos visigodos entre estos cementerios apunta a una progresiva permeabilización de las diferentes áreas dominadas por la monarquía toledana en lo que se refiere a la circulación de productos. Aunque todo este tema exige un estudio profundo que, al parecer, ya está siendo realizado.

VI. Expectativas de futuros trabajos

Realmente tanto este como cualquier otro período de nuestra historia se halla por reestudiar. La evidencia, que he podido experimentar en numerosas ocasiones, es que basta

con colacionar nuevamente las fuentes arqueológicas, escritas, numismáticas, epigráficas, y de cualquier otro orden que puedan ser allegadas, para que se le dé la vuelta a la investigación. Por fortuna en estas tierras contamos con síntesis recientes que cubren el área, pero que merecen ser constantemente revisadas y puestas al día. Todo ello sin tomar en cuenta las apariciones de nuevos objetos y materiales que necesariamente reclaman un lugar en el esquema establecido cuando no lo rompen con su novedad. Mas, dejando a un lado los descubrimientos y novedades, parece que hay que fijar unas líneas de lo que puede ser el curso de la investigación en el momento presente.

En primer lugar hay que proceder a una *publicación a fondo* de los materiales básicos, que a menudo se arrastran por la bibliografía sin que se les haya dedicado una monografía sistemática y a fondo. En este sentido me parece de excepcional importancia la *publicación de la sinagoga basílica de Elche* y sus mosaicos en forma completa, ya que algunas de las publicaciones generales sobre ella fantasean un tanto en la disposición y diseño de los mismos. También se hace preciso a mi juicio el *reestudio de la basílica de Algezares*, su reexcavación, y excavación de las zonas aún no tocadas. Ya he dejado señalada mi impresión de que en este caso nos

hallamos ante un monumento generalmente mal interpretado en base a los planos antiguos de Mergelina, de los que no cabe dudar, por otra parte, y que tiene otras explicaciones y reconstrucciones de planta muy distintas a las que se vienen habitualmente manteniendo. Lo mismo sucede con *la basílica* –supuesta– *de Játiva, que habría que volver a excavar* en el subsuelo de la iglesia de San Félix a fin de obtener una planta garante y no la que dibujó Puig i Cadafalch sobre datos textuales. Asimismo se ha perdido una excelente ocasión de *investigar el subsuelo de la Catedral de Valencia*, y si se ha llevado a cabo la investigación, no consta documentalmente qué haya resultado de ella, al llevar a cabo profundas obras de consolidación en el crucero de la misma en los últimos años.

Parece necesario también el filiar y paralelizar, aprovechando los datos de las anteriores investigaciones y el estado actual de los problemas los materiales conocidos, canceles, y elementos decorativos sobre todo. La idea de Palol de una *provincia levantina* que abarcaría piezas de Segobriga (Cabeza de Griego) y de Valencia no es en absoluto descabellada, y señalar sus diferencias con conjuntos de canceles como los de Algezares y La Alcudia, que se acercan a un mismo arte junto con los de Saetabis. Quizá cabría después

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

del análisis un cambio en la fechación y con él un mejor y más acabado conocimiento de este tema. Lo mismo cabría hacer con las decoraciones de las columnas de Algezares y de La Alberca que apuntan a unos modelos explicables por razones históricas, de lo que se suele huir.

Entrando ya en los problemas generales no estará de más el hacer hincapié, como muy bien ha señalado Sotomayor, en el *origen claramente romano de los materiales, sobre todo sarcófagos*, de la primera etapa de manifestaciones monumentales cristianas, lo que también habría que poner en parangón con las demás importaciones ya que no se concibe en modo alguno la presencia en lugares alejados de vías de comunicación, como son Yecla o Hellín, de piezas de fabricación romana, si previamente no existía ya una corriente comercial que facilitase tanto el encargo como el envío. La radical y secular separación entre los estudios de lo paleocristiano y los del resto de la romanidad ha complicado aún más el tema, que debe de tener una solución seguramente sencilla y nada rocambolesca. Porque de otra manera resulta inimaginable la presencia en las dos localidades mencionadas, o en Denia, Valencia, Elda (e incluso posiblemente Petrel si se confirman algunos datos) de piezas de volumen desmesura-

do y de coste elevadísimo, y que hubieron de llegar acá en transportes consolidados y con experiencia previa.

Junto a este origen y con el hiato del siglo V, vamos a ver a partir del VI una *influencia norteafricana* en la cultura material y restos arqueológicos cristianos. No creo que sea ajena a ella la conciencia de formar parte de una misma unidad que se dio en los tres cuartos de siglo escasos que duró la presencia bizantina en el este y sur peninsulares. A esta presencia y a la hermandad con el norte de África sucederá ya entrado el VII la *influencia bizantina* irradiada desde Mérida, a la que no son ajenos los Padres emeritenses, muchos de ellos de procedencia oriental, y que aquí apenas se manifiesta. Pero todos estos conceptos que están aparentemente bastante claros, no lo son tanto si se desciende a matices, y aquí queda un rico venero para la investigación que pueda surgir más adelante.

El mismo hiato arqueológico y textual del siglo V exige una explicación que no sea la ramplona de las invasiones, a las que se ha acudido en demasía como *deus ex machina* para justificar o explicar lo que no se entendía. Hay que comenzar con desmitificar el papel de estas invasiones e intentar avanzar algo más en la intelección del período poniendo a contribución toda suerte de fuentes.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En fin se hace indispensable el ver objetivamente *la posible penetración visigoda* a través de la cultura material, si es que se dio esta penetración dentro del siglo VII. Las fuentes escritas militan claramente en contra de esa expansión, no obstante la presencia de algunos objetos de clara raigambre artística dentro del arte hispánico de la época visigoda exige una precisión en el análisis más acentuada, en la que mucho tiene que decir la excavación en curso del Pla de Nadal de Ribarroja, que es en el momento presente el conjunto artístico del siglo VII más importante con que podemos contar.

Creo que el fruto de todos esos análisis parciales o puntuales nos hará ver con mayor precisión algo que se cierne en el aire y que todavía no podemos aprehender; una comarcalización o mejor aún el poner en resalto una serie de grupos artísticos y culturales no exactamente diversos pero sí con claras peculiaridades. Muy probablemente en ellos encontraremos el reflejo de realidades anteriores, casi con seguridad podremos advertir mucho mejor las relaciones económicas y comerciales, la vida de las comunidades por debajo de la imposición forzada de superestructuras políticas cambiantes, y al fin y a la postre la perduración, cada vez más empobrecida, de las tradiciones romanas de carácter cultural y material, tradiciones que no se perderán ni siquiera en los prime-

ros tiempos de la islamización, período éste que debería de enlazarse con lo visigodo a fin de marcar las similitudes y diferencias que puedan explicar para esta etapa, la más oscura de nuestra arqueología, el peso de la tradición y el de las novedades.

Pienso que de cara al futuro y sus expectativas de investigación lo único que se puede honradamente manifestar es que bienvenida sea toda la que se lleve a cabo, porque, en el fondo, está todo por hacer.

Alicante, noviembre de 1983

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ELIOCHROA	CARTHAGO	BEGASTRUM	ILICI	ELO	SETABIS	DIANVM	VALENTIA	OTROS MONUMENTOS
SVCESVS eps	EVTYCHES pbr.		basilica	sarcófago		sarcófago		LA ALBERCA YECIA sarcófago HELLIN sarcófago
400	SAN ANTON necropolis	mosaicos					sarcófago	
450			ara sigmática	ara sigmática				
500	FERRANDVM diac.					mosaico SEVERNA		
550	HECTOR metropolita		IOANNES eps					CULLERA cruz ALGEZARES basilica LA ALBERCA col. FONTALENT
589 TOL III 610 SYNODVS GUNDENARI	LIENIANVS eps				MUTTO eps			
625 destrucción por los godos	VINCENTIVS eps VITALIS eps ACRYSMINVS eps			SANABILIUS eps			EVTHROPVS eps MARINVS eps	
633 Tol. IV 636 V 638 VI	VIGITIVS eps		↑ SERPENTINVS eps ↓		↑ FLORENTINVS eps ↓	↑ ANTONIVS eps ↓	↑ MYSTACTIVS eps ↓ ↑ ANESIVS eps ↓ ↑ FELIX eps	
646 VII 653 VIII 655 IX 656 X	↑ GIBERIVS eps ↓			↑ VBNIBAL eps ↓		↑ MAURELLIVS eps ↓		RIBA-ROJA edificio
675 XI	↑ MYMMIVS eps ↓	IOANNES eps			↑ ATHANASIVS eps ↓			ALBUFERETA Losas
681 XII 683 XIII 684 XIV 686 XV 690 XVI		↑ PROCVLVS eps ↓	LEANDER eps ↑ EMMILA eps ↓ OPPA eps		↑ ISIDORVS eps ↓ ASTYRIVS eps ↓ ISIDORVS eps ↓	↑ FELIX eps ↓ ↑ MARCIVANVS eps ↓	↑ SVINTERICVS eps ↓ ↑ HOSPITAL eps ↓ ↑ SARMATA eps ↓ ↑ VBITISCLVS eps	ALCARAZ jarro MUNERA patena

Fig.1. Cuadro sinóptico de todos los testimonios cristianos indubitables entre los siglos IV y VII a J.C. En mayúscula, documentos escritos; en minúscula, documentos arqueológicos.

Enrique A. Llobregat
Las épocas paleocristiana y visigoda

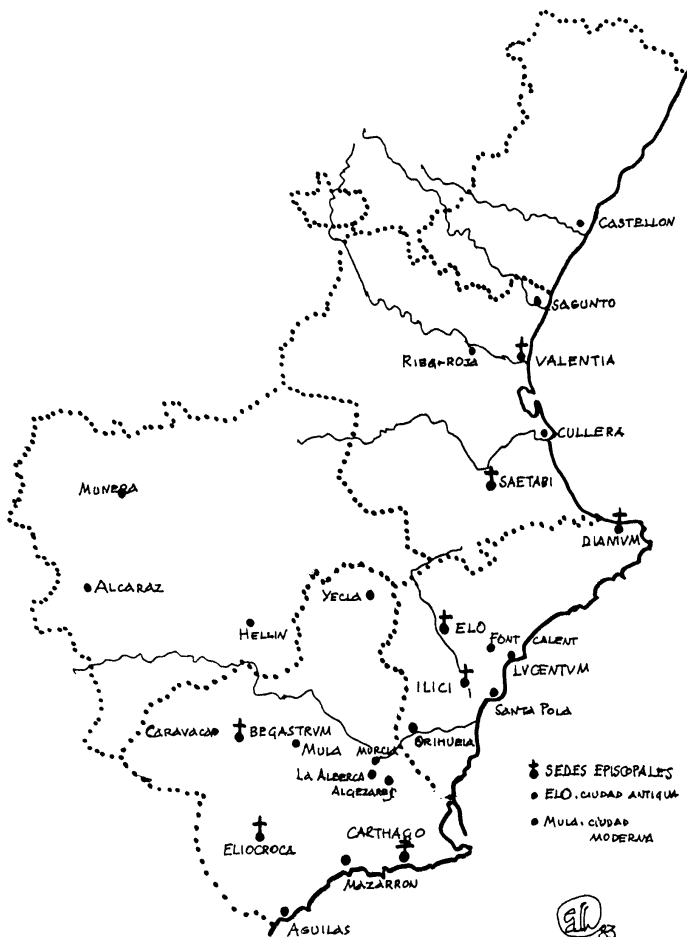


Fig. 2. Mapa de los lugares con hallazgos arqueológicos o epigráficos, con expresión de las sedes episcopales.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

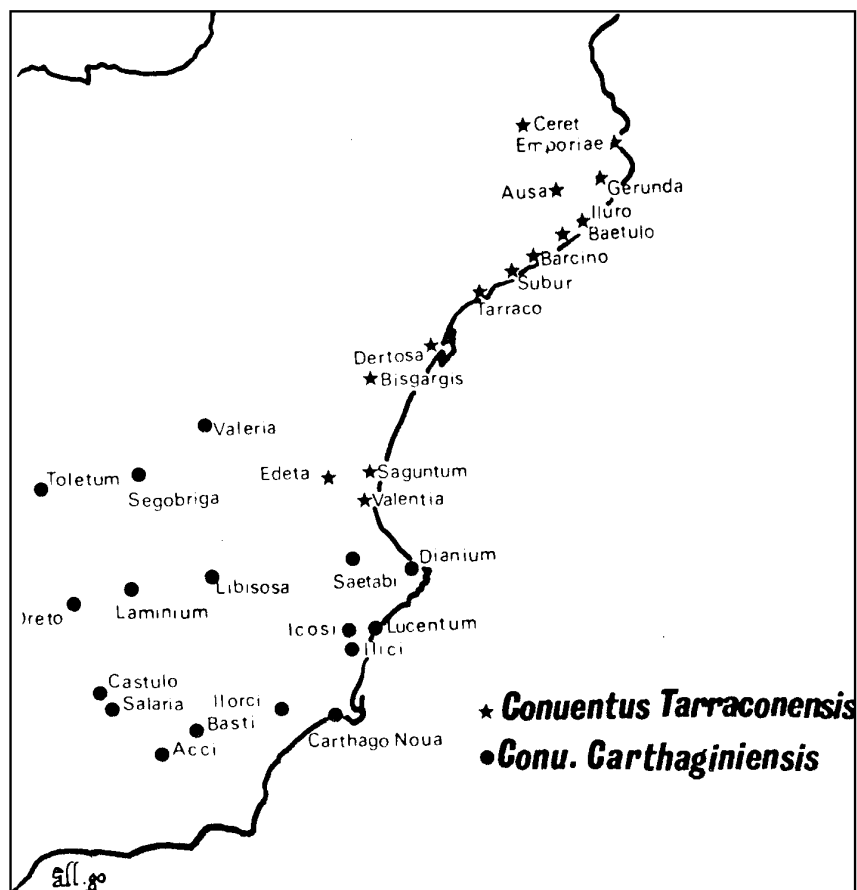


Fig. 3. Los conventus carthaginiensis y tarraconensis en el Alto Imperio.

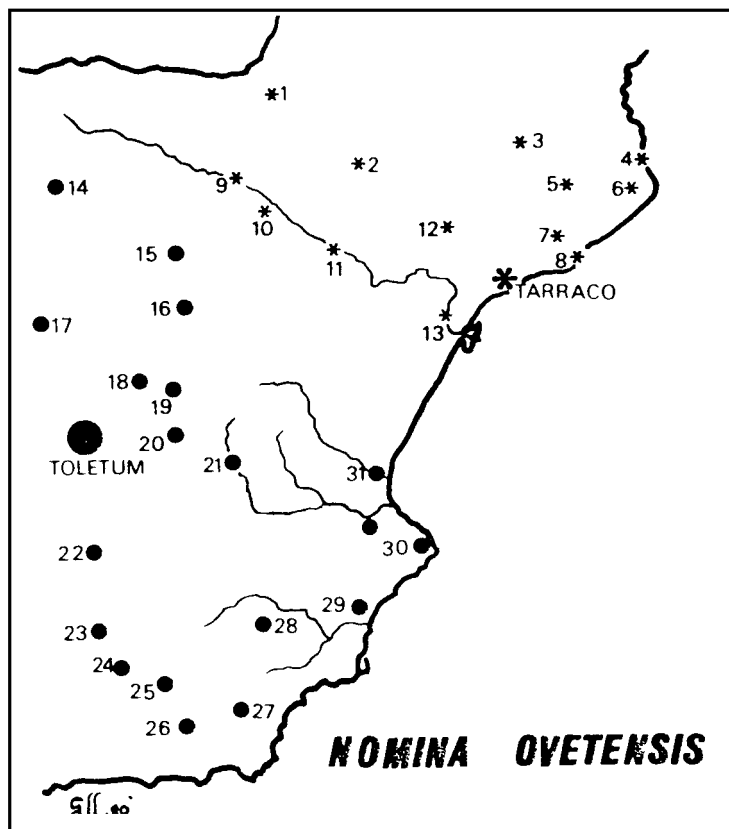
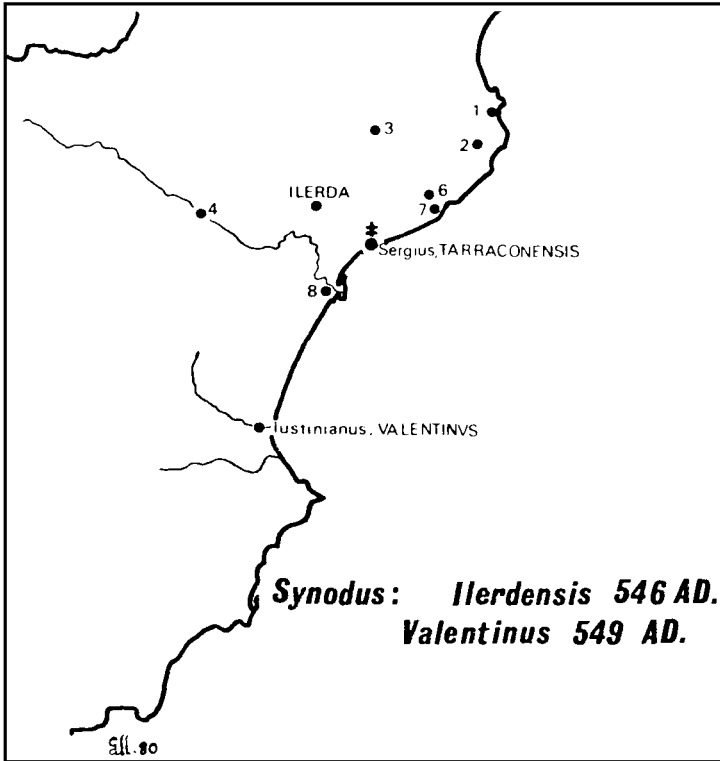


Fig. 4. a) Los Nomina Ouetensis. División eclesiástica calco de la división de Diocleciano, en prouincia carthaginiensis y prouincia tarraconensis.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



b) Prueba de la pertenencia de Valentia y otras sedes a una metropolitana distinta de Tarraco.

Enrique A. Llobregat
Las épocas paleocristiana y visigoda

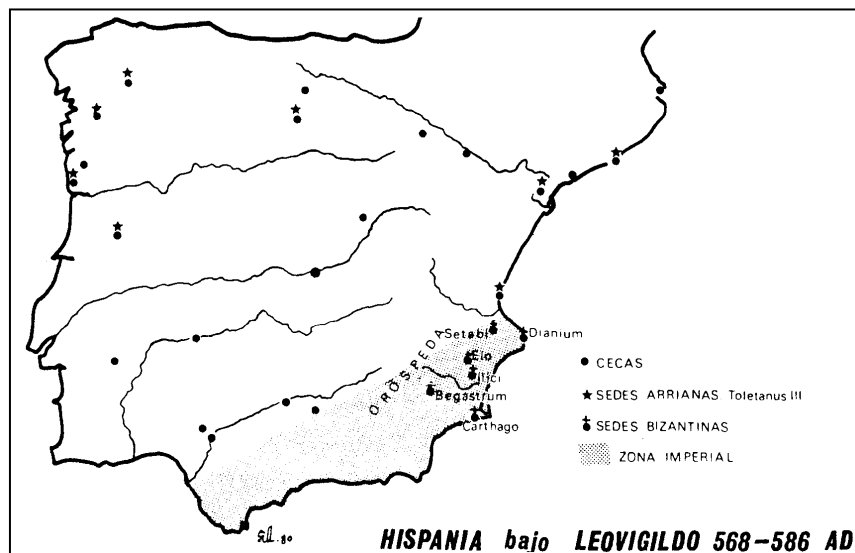
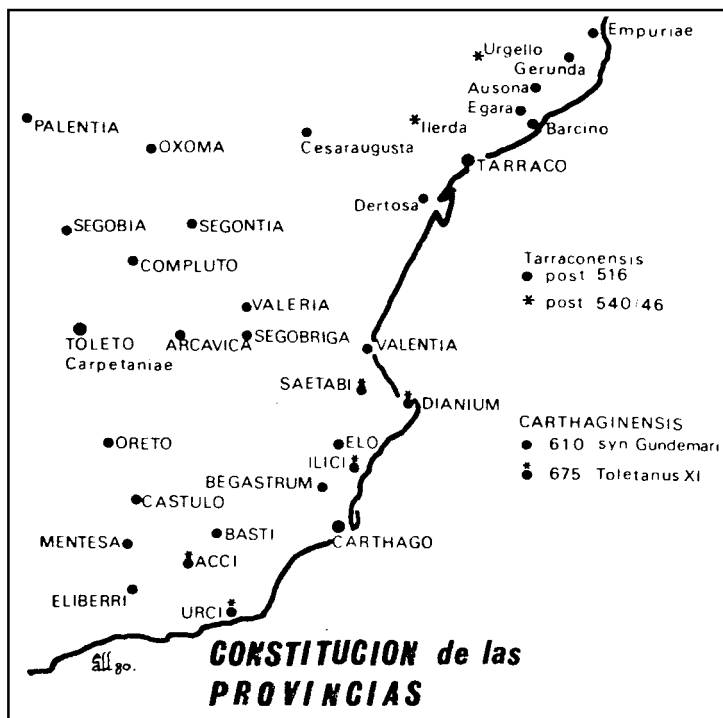


Fig. 5. a) Leovigildo y los territorios bizantinos. La expansión política de Leovigildo basada en sus conquistas y en la implantación de sedes arrianas anteriores al III concilio de Toledo, en que abjuran.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



b) La formación y evolución de las dos provincias eclesiásticas.

Bibliografía

En evitación de la lista bibliográfica general por orden alfabético seguido, ha parecido mucho más operativo presentarla por apartados, con lo que se presta mejor servicio y se localiza más fácilmente lo que se busca. En el apartado gene-

ral se reseñan las grandes monografías de conjunto que traen abundante bibliografía que por la misma causa ya no se indica ulteriormente salvo cuando afecta a un monumento concreto. Cada uno de los monumentos u objetos tratados en el texto se indica bajo su epígrafe con la bibliografía mínima indispensable o la aparecida después de la publicación de las grandes síntesis anteriormente mencionadas.

Generalidades, historia, textos.

ALBERTINI, E. 1923: *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Paris.

ALDEA, Q. MARÍN, T. VIVES, J. 1972 ss.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (DHEE), Madrid.

BALIL, A. 1967: “De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio”, *Hispania*, XXVII, 245-341.

FLÓREZ, H. et alii, 1747 ss.: *España Sagrada. Teatro geográfico histórico de la Iglesia de España* (ES), Madrid.

FONTAINE, J. 1973: *L'art pré-roman hispanique*, Abbaye de la Pierre-qui-vire.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

GROSSE, R. 1947: “*Las fuentes de la época visigoda y bizantinas*”, *Fontes Hispaniae Antiquae*, IX, Barcelona.

- 1959: “Las fuentes desde César al siglo V d. JC.” *Fontes Hispaniae Antiquae*, VIII, Barcelona.

JORGE ARAGONESES, M., 1956: *Museo Arqueológico de Murcia*, Madrid.

LLOBREGAT, E.A., 1973: *Teodomiro de Oriola*, Alicante.

- 1977: *La primitiva cristiandat valenciana*, València.
- 1980: “Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana”, *Escritos del Vedat*, X, 397-413.
- 1980: *Nuestra Historia*, II, Valencia.

MOMMSEN, Th., 1894: “Chronica minora saec. IV, V, VI, VII”, *Monumenta Germaniae Historica*, Auctorum antiquissimorum, XI, Berlin.

PALOL, P. de, 1950: “Romano-cristianos y Visigodos (ensayo de síntesis histórico-arqueológica)”, *Ampurias*, XII 239-41.

- 1952: “Una provincia occidental del arte paleocristiano”, *Zephyrus*, III, 41-48.

- 1966: “Demografía y arqueología hispánicos de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 31, Valladolid.
- 1967: “Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfica”, *Rivista di Archeologia Christiana*, XLIII, 177-231; el mismo texto *apud DHEE*, s. u.
- 1967: *Arqueología cristiana de la España Romana, siglo IV al VI*, Madrid.
- 1968: *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona.
- 1975: *Arte paleocristiano en España*, Barcelona.

PUERTAS TRICAS, R. (s.a.): *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid.

RAMALLO ASENSIO, S. 1980: “La Romanización y cristianización de la región. Los pueblos germánicos”, *Historia de la región murciana*, II, 267-349. Murcia.

SCHLUNK, H. 1948: “Arte visigodo”, *Ars Hispaniae*, II, 227 ss. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- & HAUSCHILD, Th., 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz.

SOTOMAYOR, M. 1966: “Escultura funeraria paleocristiana en Hispania”, *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria.

- 1972: “Sarcófagos paleocristianos de España. Notas de cronología”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 1969, 501 ss.
- 1973: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada.
- 1975: *Sarcófagos romano-cristianos de España: estudio iconográfico*. Granada.

VIVES, J. 1963: *Concilios visigóticos e hispano romanos*, Barcelona.

- 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (ICERV), Barcelona. 2.^a ed.

Monumentos, documentos et alia.

Sarcófago de Elda:

LLOBREGAT, E.A. 1981: “Un sarcófago cristiano primitivo en Elda”, *Alborada*, Elda.

Sarcófago de Denia:

Toda la bibliografía anterior apuntada.

LLOBREGAT, E.A. 1977, 134.

Sarcófago de Yecla:

Bibliografía y datos apud.

SOTOMAYOR, 1973, 82; 1975, n.º 32, pág. 179.

Sinagoga-basílica de la Alcudia:

SCHLUNK, H. 1948: "El arte de la época paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el martyrium de La Alberca", III CASE, 335.

– *Rivista di Archeologia Cristiana*, 28, 1952, 182 ss.

SCHALIT, A. 1971: "Palestina bajo los seléucidas y romanos". *El crisol del Cristianismo*, 60, fig. 35, Barcelona.

LLOBREGAT, E.A., 1977, 137 ss.

Martyrium de La Alberca:

MERGELINA, C. 1942-43, "Tres sepulturas levantinas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, IX, 27-43. Valladolid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

MERGELINA, V. & SÁNCHEZ-ROJAS, M.^a C. 1982: “Los monumentos paleocristianos de Murcia”, XVI CNA, *Programa y ponencias*, Murcia.

SCHLUNK, H. 1948: “El arte de la época paleocristiana en el sudeste español”, III CASE, 335 ss.

Sarcófago de Hellín:

SOTOMAYOR, 1973: pág. 78.

–1975: pág. 199.

Sarcófago del ciclo de la Pasión, Valencia:

SOTOMAYOR, 1973, 83.

–1975, 207-209.

Necrópolis de San Antón, Cartagena:

SAN MARTÍN, P., PALOL, P. 1972: “Necrópolis paleocristiana de Cartagena”, VIII Congreso Internacional de Arqueología cristiana, Barcelona, pp. 457-58.

La Alcudia, ara sigmática:

Fotografía apud. LLOBREGAT, E. A. 1978: “La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos”, *Festa d'Elig, Homenaje a Pedro Ibarra*, pag. 25. Elche.

El Monastil, Elda. Ara sigmática:

LLOBREGAT, E.A. 1977: "El altar paleocristiano de El Monastil". *Alborada*, XXIII, Elda.

Santa Pola, pátera de vidrio:

LLOBREGAT, E.A. 1978, 135.

Denia, mosaico de Severina:

LLOBREGAT, E.A. 1977, 135.

Cullera, cruces:

LLOBREGAT, E.A., 1977: 137. Fotografías en E. A. LLOBREGAT, 1980, pág. 149.

Fontcalent, grafito sobre cerámica:

LLOBREGAT, E.A. 1977: 136.

LLOBREGAT, E.A. 1970: "Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante", *Trabajos de Arqueología dedicados a don Pío Beltrán*, PLAV, 10, Valencia, 190-195.

Algezares, basílica con baptisterio:

MERGELINA, C. 1940: "La iglesia bizantina de Algezares", *A. Esp. A.*, 5-32. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

SCHLUNK, H. 1948: “El arte de la época paleocristiana en el sudeste español”, *III CASE*, 335 ss.

MERGELINA, V. & SÁNCHEZ-ROJAS, M.^a C. 1982: “Los monumentos paleocristianos de Murcia”, *XVI CNA, programa y ponencias*, Murcia.

Cruz monogramática de Cehegín:

MUÑOZ AMILIBIA, A.M., 1983: “Cruz monogramática de bronce procedente de Cehegín (Murcia)”, *IX Symposium de prehistoria y arqueología peninsular*, Barcelona.

La Alcudia, cancelos:

RAMOS FOLQUES, A. 1972: “Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche”, *Pyrenae*, 8, 167-72, Barcelona.

Restos de la basílica, Játiva:

ALCAÑIZ, A. et alii, 1948: “La primitiva iglesia de San Félix de Játiva y sus restos decorativos”, *IV CASE*, Elche, 505 ss.

Valencia, cancel de la Seo:

VICENT, Ana M.^a, 1949: “Restos visigóticos de Valencia”, *IV CASE*, Elche, 514 ss.

La Albufereta, losas labradas:

MERGELINA, C. 1942-43: “Tres sepulturas levantinas”, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología*, IX, 27-43, Valladolid.

LLOBREGAT, E.A., 1970: “Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante”, *Trabajos de Arqueología dedicados a don Pío Beltrán*, PLAV, 10, 199 ss. Valencia.

Edificio del Pla de Nadal, Riba-roja del Turia:

LLOBREGAT, E.A. 1977: 139.

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA, 1981: “Excavaciones arqueológicas en Riba-roja”. *Pallantia, butlletí municipal*, IV, Ribarroja.

- “Ribarroja del Turia. Aquí en el Pla de Nadal, estuvieron los visigodos” *Generalitat*, setembre 1981, 22.
- “La campanya d’excavacions del SIP en 1983”, *Generalitat*, setembre 1983, 44 ss. Valencia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Alcaraz, jarrito de bronce:

PALOL, P. 1940: *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo, I, jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, N.º 16.

Munera, patena con inscripción:

VIVES, J. 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, n.º 570, pág. 321, Barcelona, 2.ª ed.

Inscripciones:

Todas han sido tomadas de la colección compilada por J. VIVES, supracitada.

Las sedes episcopales. Eliocroca:

VIVES, J. 1963: *Concilios visigodos e hispano-romanos*, Barcelona.

–1972: “Eliocroca”, apud DHEE, II, 782, Madrid.

Cartagena Espartaria:

LEANDER HISPALENSIS EPS. *De institutione uirginum* (ed. J. CAMPOS, *Santos Padres españoles*, II, Madrid, BAC, 1971) XXXI.

ISIDORUS HISPALENSIS EPS. *De Viris illustribus* (ed. C. CODOÑER, Salamanca, 1964) XIV, XVIII, XXIX, (cf. J. MADDOZ, *Liciniano de Cartagena y sus cartas*, Madrid, 1948).

J. VIVES, 1963: *passim*.

TORRES FONTES, J. 1972: “Diócesis de Cartagena-Murcia, (Carthaginensis) sufragánea de Granada” *DHEE*, I, 362, ss. deficiente, faltan obispos en la serie antigua.

Begastrum (Cehegín):

FLÓREZ, H. *España Sagrada*, VII, tratado XI.

J. VIVES, 1961: “Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina”, *Spanische Forschungen*, 17, 1-9.

– 1969: *Inscripciones romanas de la España cristiana y visigoda*, n.º 318 y 319, Barcelona.

– 1972: s.u. apud *DHEE*, I, 262.

E. TORMO, 1923: *Levante, Guías Calpe*, 304.

VARIOS, 1984: *Begastri, imagen y problemas de su historia*, Murcia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Ilici (La Alcudia de Elche):

LLOBREGAT, E.A., 1977: Págs. 149-50.

- 1978: “La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos”, *Festa d’Elig*, 23 ss. Elche.

Elo (Elda):

LLOBREGAT, 1977: 46-51.

VIVES, J. 1972: apud ALDEA, Q. *et alii*, DHEE, II, 782 ss.

Saetabi (Játiva):

LLOBREGAT, 1977, 85 ss.

Dianium (Denia):

LLOBREGAT, 1977, 88 ss.

Valentia:

LLOBREGAT, 1977: 77 ss.